

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

# ***LA RELACION DE LA VOLUNTAD Y LA CONCIENCIA EN SCHOPENHAUER***

**Autor: PABLO ALBERTO MANDUJANO CRUZ**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:  
Pbro. Lic. Jorge Camacho Camacho**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**LA RELACION DE LA VOLUNTAD Y LA CONCIENCIA EN  
SCHOPENHAUER**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**PABLO ALBERTO MANDUJANO CRUZ**

ASESOR DE TESIS:

**Pbro. Lic. Jorge Camacho Camacho**

**MORELIA, MICH., JUNIO DE 2018**

## **DEDICATORIA**

*...Cuando perdura en el alma, la incomparable fragancia  
De los logros venturosos y los momentos felices  
Que nuestro esfuerzo alcanzó...*

-Balance-

**A Dios por permitirme cumplir una meta más en mi vida.**

**A mis padres por creer siempre en mí y por su apoyo incondicional.**

**A mis amigos por sus buenos deseos y apoyo para conmigo.**

# INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I.....	9
1. Representación.....	10
1.1 El mundo es representación .....	11
1.2 Lo que conoce y no es conocido por nadie.....	13
2. El mundo como voluntad.....	15
2.1 Objetividad de la voluntad.....	16
2.2 Mediación corpórea.....	19
3.1 Cómo conocer la cosa en sí.....	23
CAPITULO II .....	25
1. CARACTERIZACIÓN DE LA VOLUNTAD DE VIVIR .....	25
1.1 Voluntad de vivir en la naturaleza.....	27
1.2 Voluntad de vivir en el hombre.....	29
1.3 Querer vivir, vivir queriendo .....	31
2. La muerte y su característica indestructible de nuestro ser en sí.....	32
2.1. Carácter trágico de la muerte .....	33
2.3 Muerte ¿fin último?.....	36
2.4 Conciencia de la muerte.....	38
3. El sufrimiento de la vida .....	40
3.1 Lo percedero del querer .....	41
3.2 Dolor, aburrimiento de la vida.....	43
3.3 Autodestrucción de uno mismo .....	44
CAPITULO III .....	46
LA SUPREMACÍA DE LA VOLUNTAD .....	46
1. La voluntad ante la conciencia .....	46
1.2 ¿Voluntad Libre? .....	48
2. Negación de la voluntad de vivir .....	53
2.1 Dimensión del sufrimiento .....	55
2.2 Lo que uno es .....	57
2.3 En orden a la salvación .....	60

2.3.1	La compasión .....	61
	CONCLUSIÓN .....	65
	BIBLIOGRAFÍA.....	69

## INTRODUCCIÓN

Schopenhauer nació en Dazing, el 22 de febrero de 1788. Su padre, Heinrich Floris Schopenhauer era consejero de la academia real polaca, acomodado comerciante y banquero. Su madre Johanna Henriette Trosiener, novelista de su tiempo, escritora culta. Hijo único<sup>1</sup>. Factores, tanto el económico como el familiar y social, influye para que el joven Arthur se interesara por las letras. Gozaba de una buena posición social y económica, pero las relaciones afectivas no eran del todo favorables.

La ocupación de su padre implicaba constantes viajes y cambio de domicilio, por lo que Arthur no tuvo un lugar estable que le permitiera entablar lazos afectivos estables (factor que lo acompañara a lo largo de su vida). De Dezing pasa Hamburgo, va a Francia en Havre, París; vuelve a Hamburgo, después de haber terminado sus estudios elementales en Hamburgo emprende un viaje a Holanda, se dirige a Inglaterra, y en Londres aprende la lengua de Shakespeare, vuelve a París y regresa a Hamburgo. A la muerte de su padre, que quería que fuera comerciante, tiene la posibilidad de continuar sus estudios y marcha a Weimar donde asistirá a la Universidad.

Por problemas con su madre decide marchar a Gottingen, donde estudio medicina. Poco después deja estos estudios y centra su atención en la filosofía; lee a Platón y a Kant, dos pilares fundamentales en su pensamiento. Aunado a la influencia de su maestro, el escéptico Shulzen. Cambia de universidad y va a Prusia,

---

<sup>1</sup> SCHOPENHAUER, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Argentina, Aguilar, 1965

en la Universidad de Berlín escucha lecciones de Wolf. Pero ante la aproximación de las tropas napoleónicas a Alemania, Schopenhauer huye a Rudolfstadt donde culmina su tesis doctoral titulada: *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente* que presentó en Jena, donde se doctora. Vuelve a Weimar conoce y entabla amistad con Goethe.

En 1820 asume la cátedra de filosofía en la Universidad de Berlín, donde publica *El mundo como voluntad y representación*, a saber, su obra cumbre, En la Universidad de Berlín conoce a Hegel, que también era catedrático, (para entonces de gran renombre e importancia en Alemania) por lo que su cátedra se veía reducida la asistencia de pocos interesados en sus lecciones. Este factor crea una situación, conflictiva de odio hacia Hegel. Once años duró su cátedra. Después parte a Frankfurt donde muere a los setenta y dos años de edad, en 1860<sup>2</sup>.

En el siglo XIX la ciencia, la técnica, las ideas sociales y políticas son los impulsores de revoluciones en la naturaleza, el crecimiento de la vida burguesa y la clase trabajadora, factores que anteceden una época de crisis y lucha. Pensemos en Darwin, Feuerbach, Marx, Nietzsche que consideran al hombre como interpretador del hombre; que el dios del hombre es el hombre mismo, un superhombre, creer en la idea de un paraíso terrenal. Se da un giro totalmente distinto en el pensamiento, del teocentrismo al antropocentrismo.

En esta constante de cambios ideológicos, avances técnicos y científicos. Schopenhauer centra su pensamiento en un irracionalismo pesimista, que se

---

<sup>2</sup> XIRAU RAMÓN, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2005, 13ª, 355

pondrá de manifiesto en la segunda mitad del siglo XIX. Gracias al crecimiento de la burguesía alemana, que tiene influencia prusiana y a la que se limita el desarrollo alemán. La monarquía bonapartista, sustituyó a la monarquía absoluta que se tenía, esto supone un progreso para Alemania; aburguesando el país y suprimiendo los feudalismos como clase. En el plano ideológico, tras la revolución de 1848 viene a menos el hegelianismo.

También la época victoriana en Inglaterra y la napoleónica en Francia, así como la creación de la unidad italiana, de la forma similar la alemana, crearon la base necesaria para la influencia internacional de Schopenhauer, como guía ideológico. Es aquí donde surge la idealización del atroz alemán (Hitler) que para defender su actitud se vio obligado interpretar de un modo irracional la marcha del mundo, donde se combate el concepto de progreso como algo superficial y erróneo, el irracionalismo<sup>3</sup>. Este irracionalismo brota del deseo de evadir un problema dialectico que se plantea en la época (Hegel) en Alemania, que, al enfrentar una revolución, las consideraciones filosóficas de Schopenhauer.

Ya que el pesimismo irracional va haciendo a un lado la convicción de que existe un mundo exterior objetivo, y que de este mundo puedan surgir las soluciones a los problemas existentes. ¿Decir que conocemos el mundo, será considerar una mera interpretación errónea de la realidad, poco sustentable? Dado que lo real es sólo representación sin resonancia trascendente del ser, ¿el hombre será sólo un

---

<sup>3</sup> Extraído del prólogo a *Los dos problemas fundamentales de la ética*, por: Vicente Ramón García, 28



ser que es y se aniquila? Hablamos de un ser que no tiene fundamento en sí, y que está dejando de ser a cada instante, negando su trascendencia ontológica.

Mediante este trabajo pretendo realizar un acercamiento al pensamiento propuesto por Schopenhauer de considerar al hombre primero como un fin para sí mismo; *el mundo es mi representación*<sup>4</sup>, nada del mundo puede existir por sí mismo, es sólo lo que se nos ha dado inconsciente y diverso, dependiente de la conciencia que le hace ser lo que es. Es el sujeto que conoce la realidad, los fenómenos. No sucede así con las cosas que no conocen el cambio, el desarrollo, la historia. Sino que el único que conoce y que a su vez es conocido es el individuo.

El mundo no tiene razón de ser sino es por un sujeto; la sociedad no ocupa un sitio importante, menos la historia, sino únicamente el principio individual. Él es quien conoce la cosa en sí, no en su totalidad, pero sí en cierto grado, por la intuición directa que tiene de su interioridad, en la que se aprehende así mismo como ser volente<sup>5</sup>. El mundo es resultado de la cosa en sí, la voluntad. Por consiguiente, la voluntad al ser la cosa en sí, que dará sostén al mundo que se le presenta al sujeto.

La voluntad se presenta en los fenómenos que a su vez dicen de ella. La voluntad que quiere se hace manifiesta, se objetiva, se materializa; se expresa en el individuo que continuamente la reafirma, ya que continuamente quiere, por ser un ser volente. Por eso, el cuerpo del hombre no será solamente una representación en que la voluntad se haga presente, sino una mediación, la más directa que con frecuencia utiliza para expresar su querer. A saber, todos los hombres queremos

---

<sup>4</sup> SCHOPENHAUER Arhur, *El mundo como voluntad y representación*, España, FCE de España, 2005, 85

<sup>5</sup> SCHOPENHAUER Arhur, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid, Aguilar, 1980, 219

porque nuestro cuerpo pide que sean satisfechas necesidades primordiales de la vida y se plazca con lo que quiere.

Nos enfocamos ahora en la segunda parte del trabajo, donde la voluntad no es la persona, sino aquella que la hace ser, le posibilita su existencia; es aquella que hace que todas las cosas sean sólo su representación (influencia del pensamiento platónico, semejante a la teoría de los dos mundos, uno es apariencia y el otro es el de lo ideal; la idea es quien hace posible que las cosas se presenten) por eso el mundo no tiene consistencia, es representación.

La voluntad es ciega, tiene en sí misma el fundamento de su ser, pues está fuera del principio de razón, en que se mueven los fenómenos; pero por su contacto con los fenómenos recibe el conocimiento de su propio querer. La voluntad al conocerse *querer*, busca representarse, manifestarse: consideramos la voluntad de vivir, es decir, de seguir haciéndose presente, manifestándose. Siempre existe un motivo por querer, aun cuando decimos que no queremos querer, afirmamos que queremos no querer y al menos no querer queremos, esto es absurdo.

Querer es querer aquello de lo que se carece y nos damos cuenta de que las cosas que queremos no satisfacen del todo ese querer; aparentan saciarse, creemos que después de haberlo satisfecho ya no habrá necesidad, pero lo querido que ha sido satisfecho ya no habrá necesidad, pero lo querido que ha sido satisfecho da paso a otro querer que continua sucesivamente. Entonces sufrimos al no ver satisfecho el querer. En los animales no se presenta el sufrimiento, porque

en éstos no está constituido dentro de su naturaleza, por eso sólo intuyen, no piensan, ya que las posibilidades de su desarrollo le son dadas naturalmente.

Mientras que al hombre al pensar lo que quiere le atormenta, le causa dolor, cuando no se ve satisfecho su deseo, su querer. Y tanto más conoce, más sufre y quiere, por eso busca prolongar su vida para satisfacer lo que conoce y quiere.

Por la inexhaustividad de la voluntad, la felicidad no existe, pues siempre que pensamos alcanzarla se aleja aún más. Pasamos a la última parte del trabajo. Donde la vida es un constante sufrir, porque la voluntad jamás se satisface, siempre quiere, porque el hombre, al no abarcar la totalidad de la voluntad, se experimenta limitado. El hombre se enferma al pensar que morirá sin haber satisfecho su querer; vive temiendo morir. Por más esfuerzos que haga y piense que quedó satisfecho el deseo, veremos que no es posible y esto traerá consigo fastidio, aburrimiento de estar queriendo y no satisfacerse. La voluntad en el hombre es primordialmente un ansia de vivir una aspiración constante de satisfacer los deseos corporales, una aspiración que parecería incontenible en su propio ser.

Será conveniente negar la voluntad de vivir, es decir vaciarnos de todo acto volitivo, dejar de querer lo que la voluntad quiere. Adoptemos mejor una actitud quietista de la vida (Influencia del pensamiento hindú) porque ningún deseo es satisfecho. Ahora queramos no seguir queriendo. Para poder negar la voluntad debemos partir de nuestro interior, desde lo que uno es, aunado al deseo de hacerlo, pues uno mismo es el responsable de cuanto realiza.

El hombre que se da cuenta de su egoísmo, se da cuenta que toda la maldad que en el mundo se vive tiene como origen la insaciabilidad de la voluntad, y comprende que los sufrimientos del otro son sus sufrimientos, pues forma parte de un todo, con el que comparte.

Con la compasión el hombre se percata que el querer lo distancia de la interrelación, por lo que buscará un cambio: eliminar la pluralidad que existe en los seres, donde la simpatía por el otro suprime el mal del mundo, pues ya no quiere sólo para sí, sino para que el todo se unifique.

El hombre se opone a lo que la voluntad quiere: los placeres, las alegrías momentáneas. Que será fruto de una lucha constante consigo mismo, pues está renunciando voluntariamente a sí; deja de afirmar sus intereses, aspira al aniquilamiento, al nirvana espiritual. Esto resulta mortificador, doloroso: no querer lo que quiere. Ciertamente no busca la configuración con un ser trascendente, pues la meta de todo su esfuerzo es la aniquilación, donde desaparece la voluntad y deja de ser todo cuanto era.

Entonces ubicar el lugar del hombre en su racionalidad con el mundo queda reducida a una imagen que la voluntad forma en el sujeto, siendo el objeto de una voluntad, pues él no es quien la controla ¿podemos decir que el hombre es sólo una ficción, un fantasma que pasa y desaparece? ¿Y la realidad es sólo un sueño que el hombre sigue soñando sabiendo que sueña? ¿Qué lugar le corresponde al hombre su ser o su utilidad?

Partiendo de esta somera visión de lo que corresponde a la voluntad en el irracionalismo alemán de Schopenhauer, introduzcamos en la concepción de esta teoría pesimista, que pese a la irracionalidad del pensamiento, corresponde a una forma de percibir la realidad, de tal manera que esta percepción aguda fue considerada dentro de la historia alemana, e inspiración de pensadores como Freud, Nietzsche, Wittgenstein, Unamuno, entre otros, que sin lugar a dudas han influido en el devenir de la humanidad.

## CAPITULO I

La propuesta filosófica de Schopenhauer pretende proporcionar un código, una clave para interpretar todo lo que es, una explicación de validez universal, donde no hay error y del cual todo sistema filosófico se puede servir. No se refiere solo a la epistemología, cosmología, antropología o psicología, sino a metafísica como aquella que no se limita a lo entitativo, sino a lo que está más allá de lo físico: al ser en cuanto ser.

El ser, la cosa en sí (noumenon en términos kantianos) en que se fundamenta la realidad, Schopenhauer lo denomina *voluntad*. Voluntad comprendida en este sistema no corresponde a un constitutivo psicológico o antropológico, sino al ser ontológico, que como constitución universal se expresa en la naturaleza, en el hombre, en todo lo que es. Ya que la *voluntad* es aquella que está detrás de las apariencias, de lo fenoménico del mundo; el ser verdadero de todo cuanto existe.

Considerar la *voluntad*, cosa en sí, es considerar la supremacía que ésta tiene sobre la inteligencia, pues de ella parte todo cuanto es, Schopenhauer en su sistema considera la voluntad verdadera e irracional. La voluntad es *primus* y la racionalidad es *secundus*<sup>6</sup> Da un giro totalmente distinto a toda la anterior concepción intelectualista que desde los griegos se tenía: la supremacía de la razón frente a la voluntad.

---

<sup>6</sup> cf. SCHOPENHAUER Arthur, *El Mundo como voluntad y representación*, España, FCE de España, 2005, vol. II, cap. 19, 196

En Schopenhauer consideramos la supremacía absoluta de la voluntad en un plano metafísico. Para él la sustancialidad del hombre como individuo y del mundo como naturaleza se debe al planteamiento de su sistema: sistema metafísico que distingue en un sí, la voluntad y una representación o fenómenos del mundo, el conocer. La voluntad asume automáticamente todo cuanto es. Parecería una especie de mundo ilusorio, sin consistencia, pues lo único consistente, lo único real es la voluntad.

Con Schopenhauer adquiere el idealismo, una nueva dirección que llevará directamente al irracionalismo alemán presente en la segunda mitad del siglo XIX. Haremos un acercamiento a este sistema con el fin de conocer, analizar, comprender y considerar nuevas propuestas en esta búsqueda incesante de la verdad.

## **1. Representación**

La verdad filosófica ha de ser siempre idealista, dice Schopenhauer, pues nada es más cierto que nadie puede salir de sí para identificarse con las cosas totalmente distintas a él<sup>7</sup>. Al contrario, toda la información que se tiene se encuentra en la conciencia; conciencia que se da de forma inmediata, y ella misma circunscribe los hechos. El idealismo adquiera una nueva dirección, hacia un idealismo irracional.

Schopenhauer considera que el mundo no es más que representación, es decir, que el hombre es quien conoce las cosas, él es quien determina el

---

<sup>7</sup> cf. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, 1 & 5,15

conocimiento y el que posibilita que las cosas sean lo que son, pues *el mundo es mi representación*<sup>8</sup>.

Representación que solo es posible en mi conciencia reflexiva, es decir, una conciencia que está adecuada preparada y apta para poder acceder a este conocimiento; que va más allá del pensar cotidiano de la sociedad, por ser un proceso de abstracción más profundo.

### **1.1 El mundo es representación**

El mundo no es en sí ni por sí, sino por otro: el sujeto que se lo representa como parte suya; aunque solamente conoce de manera directa por medio del sentido interior y a su vez el sentido exterior se convierte en objeto para el interior y de nuevo lo percibe como presencia inmediata de la representación en su conciencia<sup>9</sup>. Conocimiento verdaderamente *a priori*, del que no es posible negar, incluso de las condiciones de posibilidad que Kant propone en su doctrina: tiempo y espacio como condiciones a priori de la sensibilidad, inherentes al sujeto que las intuye que derivan en el carácter fenoménico del conocimiento sensible<sup>10</sup>. Se afirma que el sujeto está por encima del conocimiento intuitivo, pues este conocimiento sólo se entiende en relación a una clase particular de representación.

Todo lo que existe es conocido, el objeto, sólo es en íntima relación del sujeto que lo conoce y dice lo que es, una representación de algo. Por eso, *todas nuestras*

---

<sup>8</sup> El mundo como voluntad..., vol. I, lib I, & 1, 85

<sup>9</sup> Cf. Schopenhauer, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid, Aguilar, 1980  
cáp. IV, & 19, 75

<sup>10</sup> Tratado de Estética trascendental, Cf KANT Emmanuel, *Critica de la razón pura*, España, Alfabeta, 2004  
22ª, 67-82



*representaciones son objetos del sujeto y todos los objetos del sujeto son nuestra representación.*<sup>11</sup> No existe nada fuera del sujeto, sino que toda la realidad presenta está condicionado por él, pues sólo existe en razón suya.

Creer que Schopenhauer negaba la existencia de la materia, sería absurdo, pues pensar que las cosas son creadas por el sujeto con sólo pensarlas, o consecuencia de la inacción (la filosofía india que tuvo gran influencia en el desarrollo de su pensamiento) del quietismo budista<sup>12</sup>. Su interés reside en corregir la noción popular que de “materia” se tenía, ya que no brotan sólo de una ilusión intelectual, sino que tiene su origen en una excitación en el cuerpo que siente, sin independizarla de la percepción mental, ya que junto a ella resulta la representación del mundo. Dice Schopenhauer: *el intelecto y la materia son correlativos, pues cada uno de ellos solo existe para el otro, que ambos se sostienen y se derriban mutuamente, el uno es el reflejo del otro*<sup>13</sup>, la cosa tiene materialidad que hace posible conocerla por la *voluntad del sujeto* que quiere hacerlo.

*Aquello que lo conoce todo y no es conocido por nadie es el sujeto, él es el sustento del mundo, la condición sempiternamente de cuanto se manifiesta, de todo objeto*<sup>14</sup>. El sujeto centro de todo cuanto existe, es él quien conoce, pero él no es conocido por el mundo, como un objeto de conocimiento,

Pero ¿él es objeto o sujeto de conocimiento para sí mismo? Se reconoce sujeto, ya que se conoce a sí mismo en tanto que conoce, pero su cuerpo se encuentra en

---

<sup>11</sup> Schopenhauer, *Sobre la cuádruple raíz...* cap. III, & 16,70

<sup>12</sup> Cf. Schopenhauer, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Argentina, Aguilar, 1965, 31

<sup>13</sup> *El mundo como voluntad...*, vol. II, cap. I, 26

<sup>14</sup> *El mundo como voluntad...*, vol I, lib I, & 2, N 6,87

un espacio y tiempo que lo determinan y lo hacen objeto de conocimiento distinto de otro sujeto que pueda conocerme. Pues la existencia de mi persona como aquello extenso y activo presupone un sujeto cognoscente distinta de ella; existir para algún otro.

## **1.2 Lo que conoce y no es conocido por nadie**

*Pero el mundo como representación tiene dos mitades esenciales, necesarias e inseparables<sup>15</sup>, una es el objeto, la otra es el sujeto que está indiviso en cada representación. No está determinado por un sujeto que posea toda la representación, sino que los sujetos tienen representaciones similares a los demás sujetos, dado que la voluntad es única. Además, no poseen un cuerpo idéntico o similar al de otro individuo. No consideremos a un sujeto dividido, partido, pues dejaría de ser lo que dice que es.*

Cada una de las partes está estrechamente ligada una de la otra. Donde una sin la otra dejan de ser lo que pretenden ser. Ahí donde comienza el sujeto es el objeto, pero no viceversa, pues *allí donde comienza el objeto cesa el sujeto<sup>16</sup>*. Las formas esenciales del objeto, espacio, tiempo, causalidad, no le son indistintas al sujeto, ya que a través de ellas se manifiesta, sin ellas dejaría de ser.

Las representaciones se balancean libremente en el espacio ilimitado, sin saber cuál es su origen o cómo es aquello que le espera. Únicamente formar parte de un conjunto que no se comprenden a sí, sino que sólo son y dejan de ser en un

---

<sup>15</sup> Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, vol. I, lib. I & 2, 87

<sup>16</sup> *Ibid.* 85

tiempo definido, por el principio de razón suficiente del devenir<sup>17</sup> : allí donde nada perdura, en una existencia relativa, producto de un conocimiento empírico neto, que ata e impide llegar al conocimiento de la idea.

Advertimos la influencia platónica, en la teoría de las ideas, la concepción de los dos mundos: el sensible y el suprasensible, el alma es inmortal, a nacido muchas veces y ha visto muchas cosas, en este mundo y en el Hades, pero lo sensible impide que haya un conocimiento del Bien, la Idea (ser en sí)<sup>18</sup>. Será necesario despojarnos del cuerpo que impide tener un conocimiento verdadero. Nuestros sentidos nos engañan el cuerpo es la cárcel del alma, liberémosla de las apariencias sensibles, de modo que el alma descubra el ser en sí misma. Pero ambos mundos, son planteados por Schopenhauer como dos mitades de un sujeto, que difieren; modelados para una misma forma, el intelecto<sup>19</sup>.

La conciencia, que es lo inmediato por la cual lo demás está condicionado y de la cual depende. No se puede atribuir a la materia o al objeto una representación independiente del sujeto, por ser éste quien posibilita la representación, por eso no puede existir una materia que existía en sí y por sí.

Efectivamente, la existencia objetiva de la cosa esta condicionada por la conciencia, que hace posible la representación; pues no imaginamos o fantaseamos un mundo, una realidad sin un sujeto que conozca. Puede imaginarse que no haya hombre alguno, pero al menos aquél que lo imagina es uno de los que se quiere

---

<sup>17</sup> Cf. *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, & 20

<sup>18</sup> SARPE, *Historia del pensamiento, filosofía antigua*, Barcelona, SARPE, 1988, I, 135

<sup>19</sup> Cf. Schopenhauer, *El mundo como voluntad...*, vol II, 1 parte, lib . I, 14

negar la existencia<sup>20</sup>. Sin embargo, es absurdo considerar un sujeto que se represente la realidad, un mundo externo como producto de la conciencia.

Ahora ¿soy objeto de conocimiento para otros sujetos? Ciertamente puedo existir, no como representación del sujeto que percibe; pues seguiría existiendo independientemente de que él dejará de existir. *Pues no soy una representación, si considero por el momento a un sujeto cognoscente*<sup>21</sup>.

Si se suprime al sujeto, sucederá lo mismo con las representaciones, pues el sujeto es quien conoce. Por la posibilidad de que me conozca en cuanto objeto, es decir determinado por mi corporeidad, concreto y temporal, deveniente; pero este conocimiento común sólo se puede dar con la voluntad que así lo posibilita.

Entonces, *el conocimiento como representación es un proceso fisiológico muy completo en el cerebro de un animal, cuyo resultado es la conciencia de una imagen en el cerebro*<sup>22</sup>, creo que esto lo dice con el fin de evidenciar el profundo abismo que hay entre lo ideal y lo real.

## **2. El mundo como voluntad**

El propio individuo tiene sus raíces en el mundo, encontrándose en él como individuo, esto es su conocer y todo conocer supone un objeto y un sujeto; un cognoscente y un conocido, donde el cognoscente se conoce se conoce como volente, y lo conocido aparece como una representación.<sup>23</sup>El volente es el portador

---

<sup>20</sup> Cf.16

<sup>21</sup> Schopenhauer, *El mundo como voluntad...*, vol. II, 16

<sup>22</sup> Cf. cap.18, 118

<sup>23</sup> Cf. *Sobre la cuádruple raíz del principio de la razón suficiente*, cap VII, & 41,217

que condiciona el mundo como representación, mediatizado por un cuerpo cuyas afecciones suponen por el entendimiento el punto de partida de la intuición de ese mundo.

Este cuerpo ¿es para el sujeto cognoscente una representación como cualquier otra cosa? Los movimientos las acciones de dicho cuerpo son conocidos por el sujeto exactamente como los cambios de todos los demás objetos intuidos, le resulta igual de extraño e incomprensible si su significado le fuera descifrado de un modo totalmente distinto. De lo contrario vería que sus sensaciones resultan de motivos dados como constancia de una ley natural, sin entender los influjos más cercanos, sólo el enlace efecto-causa. De Resultándole incomprensible la exteriorización de las acciones de su cuerpo estancándose en su comprensión<sup>24</sup>.

No sucede así, sino que el sujeto cognoscente que aparece como individuo les da la palabra del enigma que es la *voluntad*, la clave al propio fenómeno: le revela el significado, le muestra el mecanismo interno de su esencia de sus conductas, de sus movimientos. Ya que no solamente tenemos *un conocimiento exterior sino también un interior que supone que lo conocido está en nosotros, lo volente, el sujeto del querer de la voluntad.*<sup>25</sup>

## **2.1 Objetividad de la voluntad**

*El cuerpo le es dado, como una representación en la intuición del intelecto en cuanto objeto y sometido a sus leyes y como aquello inmediatamente conocido que*

---

<sup>24</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 118, 118

<sup>25</sup> *Sobre la cuádruple raíz...*, cap VII, & 42, 219

*describe la palabra voluntad.* <sup>26</sup>El acto volitivo y la acción corporal no son dos estados diferentes conocidos objetivamente, sino que son la misma cosa dada de distinta forma: una dada de manera inmediata, por intuición y por el entendimiento.

La acción del cuerpo es el acto de voluntad objetivado colocado en la intuición actos voluntarios e involuntarios, siendo el cuerpo entero la voluntad objetivada, concebida como representación, nominada *objetivación de la voluntad*<sup>27</sup>. Sólo en la reflexión se diferencia el querer y el hacer, en la realidad son sólo una cosa, pues todo un acto volitivo es un acto manifiesto del cuerpo y viceversa. Denominamos dolor y el placer a cuanto repugna a la voluntad; bienestar y placer si concuerda con ella, pero el *dolor y el placer no son representaciones, sino afecciones inmediatas de la voluntad en su fenómeno, el cuerpo*<sup>28</sup>.

Son pocas impresiones sobre el cuerpo que no incita a la voluntad como única vía a través de la cual el cuerpo es objeto inmediato del conocer. El cuerpo como intuición en el entendimiento es objeto mediato<sup>29</sup>: la vista, el oído, el tacto, los sentidos que lo afectan de manera natural, poco afecta a la voluntad, por ejemplo: sin querer se escucha el trinar de los pájaros, pero el entendimiento intuye que ese sonido que se emite corresponde a tal animal, sin que se haya querido fuera de esa manera. Pero ahora si se produce en mayor grado de intensidad se querrá evitar este acontecimiento, ya que el entendimiento lo percibe; interviniente él junto con la

---

<sup>26</sup> Ibid. 119

<sup>27</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 120, 189

<sup>28</sup> *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 120, 189

<sup>29</sup> Cf. *Sobre la cuádruple raíz...*, vol. IV, & 22, 144

voluntad, ya que la afecta directamente. Puede que cause dolor o molestia y que será preferible no continuar con esta molestia.

Aunque no conozca la voluntad en su conjunto, en su unidad ni perfectamente su esencia, sino únicamente en sus actos individuales, actos condición que manifiesta a la voluntad. El sujeto del querer como una clase particular de representaciones u objetos.

La representación del propio cuerpo se diferencia de todos los otros objetos, porque el cuerpo se presenta a la esencia de modo distinto, en un doble conocimiento que informa de sí mismo lo que está al margen de la representación ¿Cuál es el margen de la representación? Lo que es en sí la cosa que conforma una relación, sin dejar de ser el cuerpo una representación al individuo. Se puede decir que el cuerpo es más objeto que los otros objetos por la relación que existe con el sujeto. En el conocimiento se mantiene esa doble relación con respecto a dicha intuición y sólo en este único objeto intuitivo; se franquea de dos maneras al mismo tiempo, que se diferencia en relación al conocimiento.<sup>30</sup>

Enjuiciar a cualquier objeto, fuera del cuerpo, sobre su esencia como representada a la conciencia análoga a ese cuerpo, sobre su esencia como representada a la conciencia análoga a ese cuerpo, resulta sólo una representación. Por otro lado, si se deja el margen de su existencia como representación del sujeto,

---

<sup>30</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 120, 192

aquello que sigue permaneciendo conforme a su esencia íntima es lo que nombramos voluntad.<sup>31</sup>

## 2.2 Mediación corpórea

El mundo corpóreo debe ser algo más que representación, o sea, en sí y según su esencia, aquello que hallamos inmediatamente como voluntad. Será necesario distinguir la voluntad de la representación; el ser en sí, del cuerpo como aquello que está al margen de ser representación en cuanto que es objeto de intuición. Intuido por la voluntad, en los *movimientos voluntarios de ese cuerpo en la medida en que éstos no son sino la visibilidad de los singulares actos volitivos*;<sup>32</sup> y se puede asumir que este objeto (cuerpo) es absolutamente distinto de todos los demás, el único entre todos que es al mismo tiempo voluntad y representación.

Todo lo demás sólo llena el espacio, junto con su materia. Hay un conocimiento a priori para las representaciones, que no admite efecto sin causa, recordando que partir del efecto cabe deducir una causa general. Entonces ¿los objetos conocidos por el individuo como representación son, sin embargo, como su propio cuerpo, manifestación de la voluntad?<sup>33</sup>

Nuestro conocimiento vinculado a la individualidad y a la limitación, implica que cada cual pueda ser sólo uno, y pueda conocer todo lo demás. La limitación es

---

<sup>31</sup> Cf &126, p. 193

<sup>32</sup> Ibid. vol. I, & 126, 194

<sup>33</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 125, 192



la que genera la necesidad de la filosofía; y si la consideramos o negamos, podemos caer en un egoísmo teórico donde todos los fenómenos son fantasmas, excepto mi cuerpo que sería una ilusión.

Los actos voluntarios tienen una razón ajena: los motivos, pues determinan lo que quiero en ese tiempo y lugar, bajo estas circunstancias, mas no lo que quiero en general. Por eso la esencia del querer no se determina por mis motivos, más que en un momento dado en que muestra la voluntad, en fenómenos que determina cada momento. La razón explica porque una abstracción no responde a ninguna cuestionante, ya que sólo la manifestación se haya sometida al principio de razón, más no de voluntad<sup>34</sup>.

El principio de razón<sup>35</sup> es una forma del conocimiento que abarca sólo la representación, al fenómeno, lo visible de la voluntad, pero no a la voluntad. Entonces, el cuerpo es manifestación de la voluntad ya actúa conforme a ésta en su conjunto (lo que quiero) respecto al carácter inteligible, cuya manifestación es empírica. El placer o el dolor afectan y estremecen el curso de las funciones corporales.

Se trata de la objetivación de la voluntad que se manifiesta en las acciones externas de ese mismo cuerpo en consonancia con los motivos. La fisiología

---

<sup>34</sup> Cf. *vol. I*, & 127, 196

<sup>35</sup> El principio de razón suficiente es la expresión de la forma fundamental, situada en lo más íntimo de nuestra fuerza intuitiva, de un vínculo necesario entre todos nuestros objetos, representaciones. Es la forma común de todas las representaciones y el único origen del concepto de necesidad. Cf. *Sobre la cuádruple raíz...*, Cap. IV, 152

pretende reducirlos a causas implícitas en el organismo, como en el movimiento de los músculos, suprimiendo que este acto es resultado de un acto volitivo<sup>36</sup>.

Los procesos de nutrición, crecimiento, desarrollo tanto en animales como en el cuerpo humano es una manifestación de la objetivización de la voluntad, sobre la que descansa la perfecta adecuación del cuerpo humano y animal. La voluntad se ha confeccionado y aparece como finalidad del hombre, por eso el cuerpo responde adecuadamente a los anhelos de la voluntad: *los dientes, la garganta, los intestinos son el hombre objetivado, los genitales, son la sexualidad objetivada; las manos y los pies son más cercanas a la voluntad*<sup>37</sup>.

Cada cual posee miembros flexibles, manipulables físicamente, así como también mora en la mente del hombre, donde es lo mismo el espíritu y la naturaleza de los miembros humanos, aunque lo que predomine sea el pensamiento.<sup>38</sup>

### 3. Voluntad como cosa en sí

El paso de fenómenos a la cosa en sí, dice Schopenhauer el paso más original de su filosofía; ya que el conocimiento íntimo que cada uno tiene de la propia voluntad (cosa en sí), se manifiesta en el fenómeno, da la posibilidad de poder tener acceso a cualquier otro fenómeno<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 127, 197

<sup>37</sup> Ibid. & 21, No. 131, 197

<sup>38</sup> Cf. & 20, No. 130, 197

<sup>39</sup> Cf. & 22, No. 132, 199

La cosa en sí es lo que resulta de un conocimiento de la conciencia, con aquello que hayamos más familiar. El conocimiento que cada quien posee inmediatamente en concreto como sentimiento, es la cosa en sí de su propio cuerpo, manifestada en un fenómeno, como sus acciones volentes: mediante el sustrato estable, que es la voluntad, y lo continuamente deveniente, su cuerpo, que constituye lo más inmediato a su conciencia<sup>40</sup>

No se reconocerá únicamente la voluntad como suya propia, sino universal presente en la naturaleza, que se diferencia por la materia, pero idéntico en su esencia íntima: la voluntad, la cosa en sí. Todo objeto es fenómeno, pero cosa en sí sólo la voluntad; aquella de la cual toda representación, objeto, fenómeno es la manifestación, visibilidad inteligible, objetivada. Entonces, *la voluntad es lo más íntimo, el núcleo de todo lo individual en la naturaleza y lo reflexivo del hombre, que sólo diferencia el grado de manifestación*<sup>41</sup>.

La *cosa en sí* nunca es objeto, pues todo objeto es su simple manifestación y no ella misma. Si fuera objeto tendría que tomar prestado el nombre y el concepto y el que presta debería ser el más perfecto, el más nítido, desarrollado e iluminado por el conocer. En esta consideración el concepto de razón recibe mayor extensión, porque no se limita a un sujeto, sino que es cosa en sí, en el ser<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 21, No. 131, 198

<sup>41</sup> Ibid. 198

<sup>42</sup> Cf. & 22, No. 132, 199

Los múltiples fenómenos, que solo son diversas especies del mismo género, no habían sido tenidos por especies designadas por la voluntad, que se manifiesta bajo las especies de la razón, dejándose guiar sólo por el conocer, por motivos abstractos.

Es incomprensible pues la voluntad es la más nítida manifestación, siendo ella *la esencia más íntima que es inmediatamente conocida, que trasladándola a todos los fenómenos se amplía el concepto de voluntad*<sup>43</sup>.

Entonces la palabra voluntad (como mágica) debe develarnos la esencia íntima de las cosas en la naturaleza, pues es algo que se conoce inmediatamente, algo muy familiar.

### **3.1 Cómo conocer la cosa en sí**

Quiero conocer cada fuerza implícita en la naturaleza pensada como voluntad, pues el conocimiento intuitivo del mundo objetivo subyace en el concepto fuerza. Lo que no sucede con el concepto voluntad, pues es el único que no tiene su origen en el fenómeno, no en la representación intuitiva, sino que emana de la conciencia más inmediata de cada cual<sup>44</sup> y permite ampliar el conocimiento.

*La voluntad como cosa en sí es por completo diferente de su fenómeno y plenamente libre de todas sus formas en las que sólo ingresa al manifestarse*<sup>45</sup>. La voluntad está fuera del ámbito del principio de razón bajo todas sus formas, no tiene

---

<sup>43</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 22, No. 132, 199

<sup>44</sup> Cf. No. 133, 200

<sup>45</sup> Ibid. & 23, No. 134, 201

trasfondo alguno, aunque cada una de sus manifestaciones sean incalculables en espacio y tiempo. La voluntad está fuera de éstos, es ajeno al principio de individualización, a la pluralidad. Pero se ha pasado por alto la necesidad a que se halla sometido el fenómeno en su hacer. La autoconciencia reconoce inmediatamente la voluntad, y donde también reside la conciencia de libertad<sup>46</sup>.

La persona no es la voluntad como cosa en sí, sino un fenómeno de la voluntad. Y si alguno quisiera ser *a priori* totalmente libre, creyendo que a cada instante puede iniciar una actividad distinta, equivalente a convertirse en otro distinto<sup>47</sup>. Entonces, sólo *a posteriori* descubre que no es totalmente libre sino que se halla sometido a la necesidad, que va desarrollando un carácter idéntico toda su vida con el que no está conforme, cumpliendo un mero papel<sup>48</sup>.

Señalemos que el fenómeno de la voluntad en sí, y sin fundamento se halla sometido a la ley de la necesidad, sin dejar de manifestar a la voluntad. Estos cambios tienen un motivo, están cimentadas por la *cosa en sí*, como la esencia íntima de aquello que se ve presupuesto, lo que no depende de la forma misma del fenómeno, que no es representación ni objeto de conocimiento<sup>49</sup>.

La *cosa en sí* no puede ser perpetrada porque no se reduce a la forma del objeto, ya que cuando se manifiesta, presenta los fenómenos completamente distintos a ella. Por eso la voluntad en sí está íntegra e indivisible en casa ser, como

---

<sup>46</sup> Cf. Los dos problemas..., cap I, 90

<sup>47</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 23, No. 235, 202

<sup>48</sup> Cf. 202

<sup>49</sup> Cf. & 24, No. 145, 210

centro donde reside la eternidad. La voluntad siempre se presenta de la misma manera, las circunstancias exteriores son las que afectan el fenómeno y hacen que cambie, mute, devenga.

## CAPITULO II

### 1. CARACTERIZACIÓN DE LA VOLUNTAD DE VIVIR

El mundo en que vivimos y existimos es representación, que tiene como fundamento la voluntad, la esencia de la multiplicidad de fenómenos que aparecen; aparecer que no se fija en sí mismo sino en la esencia íntima del mundo, la cosa en sí. La voluntad es aquella que no varía, siempre está presente en las cosas, sin que las cosas sean lo que la voluntad es, sino sólo una manifestación. Consideramos esta cuestión semejante a la doctrina platónica de la Idea<sup>50</sup>; ideas que reciben el nombre de entes o sustancias, son criterios o principio de un juicio, o causas de las cosas naturales que se presente en la realidad sin ser ellas las que están presentes sino sólo aquella que hace posible que sea.

*Toda voluntad es voluntad de algo, tiene un objeto, una meta de su querer<sup>51</sup>, objeto y meta que se hace presente en el tiempo y el espacio en que el fenómeno se representa, en lo específico, lo concreto no en lo general como sucede con la voluntad. Cuando consideramos un fenómeno nos referimos a un particular, no abarcando la totalidad de la voluntad, que posibilita la presencia.*

---

<sup>50</sup> Cf. XIRAU RAMON, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2005, 64

<sup>51</sup> SHOPENHAUER Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, España, FCE de España, 2005, vol. I, lib. II & 29, No. 194, 254

El querer está determinado por una serie de circunstancias que aquejan al sujeto, circunstancias que se encuentran ubicadas en su interior: la conciencia de sí mismo, donde identificamos el *motivo que determina el acto volitivo de un ser cognoscente en ese tiempo, en ese lugar, bajo esas circunstancias, como un acto enteramente individual*<sup>52</sup>. Sabiendo que el ser quiere de cierto modo por las causas externas que se presentan, pero que querrá siempre conforme a su propio fundamento, la voluntad, como un anhelo infinito, meta última. Démonos cuenta que cuando se alcanza una meta se inicia una nueva que sucesivamente busca algo infinito.

Observar lo que en el mundo sucede suscita una serie interminable de cuestiones que buscan explicación de los hechos externos; pues el fundamento de los procesos de estos acontecimientos no los conocemos (causa-efecto) ya que siempre estamos fuera de ellos<sup>53</sup>. De ahí la inquietud del filósofo por buscar respuestas, clarificar y confirmar la voluntad; expresión íntima de la existencia, presente en miles de formas.

Gracias a la fecundación de gérmenes existe la posibilidad de sacar de sí materia para la vida<sup>54</sup> Vislumbramos el deseo de preservar la vida y evitar la aniquilación. Tomar de inmediato una desesperada resistencia de defensa contra la muerte que acecha. Lo palmamos en la lucha que todo ser sostiene por preservar la vida ante el temor de perderla: *Toda figura animal es un apetito de la voluntad*

---

<sup>52</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, lib. II & 29, No. 194, 254

<sup>53</sup> Cf. *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* & 43, 221

<sup>54</sup> Cf. *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap.28, No. 399, 340

*que evocada a la vida...siente anhelo de vivir, en los árboles, de colgarse de sus ramas, de alimentarse de sus hojas*<sup>55</sup>.

La voluntad de vivir como el fundamento inexplicable de cualquier explicación que lleva en sí misma mucho de significado<sup>56</sup>. No solamente es resultado de una articulación de sonidos, sino por el contrario, dicha existencia resulta de la voluntad, que en ella misma se presenta como algo motivante, la voluntad es voluntad de algo, de lo que es.

### **1.1 Voluntad de vivir en la naturaleza**

La misma naturaleza procura la conservación de las especies, una forma de perpetuar la vida, dejar de lado la muerte a través de la procreación constante de adaptarse a las circunstancias que la envuelven.

Examínese las innumerables figuras de los animales para ver cómo no es, en todo caso, cada una de ellas nada más que la imagen de su voluntad, la expresión sensible de sus tendencias volitivas, que son las que forman su carácter<sup>57</sup>

Cada uno de los animales conviven de acuerdo a su propia naturaleza, es decir, que posee en sí mismo las condiciones que le permiten sobrevivir: todo felino recibió garras, por la necesidad de desgarrar la presa, de la necesidad de conducirse en la marcha y no verse estorbado por ellas sino aprovechar la movilidad de éstas. La jirafa, atendida al ramaje de altos árboles en el África seca, sin hierba,

---

<sup>55</sup> *Sobre la voluntad en la naturaleza*, 10

<sup>56</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, lib. II & 29, No 194, 254

<sup>57</sup> *Sobre la voluntad en la naturaleza*, 15



alargó sus patas delanteras y su cuello hasta lograr su extraña figura para poder alimentarse y poder estar al pendiente de posible peligro.

La propensión de todo animal y todo hombre a conservar la vida no es el resultado de un conocimiento objetivo de valor a la vida, sino que es independiente de todo conocimiento, al provenir de su misma naturaleza<sup>58</sup>. Algo que proviene de ellos, pero no son ellos quienes lo motivan, sino que es el resultado de algo que los impulsa a obrar de esta forma.

La laboriosa adaptación que los animales hacen en su medio ambiente para sobrevivir, es porque se fijan en el mismo fin: la conservación y transmisión de la vida. Los pájaros trabajan constantemente en la elaboración de sus nidos, proveer de alimento a sus polluelos, realizar migraciones que le permiten prolongar la vida; cuida de sus crías para que después ellos hagan lo mismo que sus progenitores hicieron con él.

Pero todo esto, ¿Por qué se encuentra movido? ¿Cuál es el fin de toda esta laboriosidad que en la naturaleza se genera? O como lo diría Schopenhauer: ¿cuál es el resultado de todo esto? Todo el arte, la belleza, el orden que en la naturaleza se observa, se contempla<sup>59</sup>. El curso de la vida animal que nace, crece, se desarrolla y perece, como víctima de otro que lo devora o por condiciones naturales caduca. Lo sabemos por la experiencia interior, un acto de voluntad, que es provocada por un motivo, pero la influencia del motivo, pero la influencia del motivo no es conocida desde fuera sino desde dentro, pues el *motivo es la causalidad vista por dentro*;

---

<sup>58</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap. 28, No 401, 342

<sup>59</sup> Cf. No. 403, 344

como ley de la motivación<sup>60</sup> cumpliendo una cadena natural que perpetúa la continuidad de la existencia en una constante de causa-efecto. En el caso del hombre nada puede mostrarse salvo su satisfacción y el instinto sexual, así como algún escaso y momentáneo deleite que cada individuo tiene.

*La vida es un negocio cuyo beneficio no cubre para nada los gastos*<sup>61</sup> que ésta implica ¿será algo realmente necesario o sólo un instinto de sobre vivencia procurar que la especie no se elimine, sino que se prolongue? Ya que la necesidad es consecuencia de una razón que ha sido dada con un carácter imperativo,<sup>62</sup> algo que se debe cubrir necesariamente para que las posibilidades sean reales.

## **1.2 Voluntad de vivir en el hombre**

En el género humano, la vida no se presenta como un regalo para disfrutar, sino como una tarea, un trabajo por realizar a través del esfuerzo, continuo apremio, lucha sin término, actividad constante, con todas las fuerzas espirituales y corporales<sup>63</sup>. Con el fin de alcanzar el bienestar de los que constituyen un grupo, una sociedad. Ideal que muchas ocasiones se perturba por subjetivismos que no se centran en lo común y lo altera el sentido real de la común-uniión, trayendo consigo catástrofes memorables, que dañan a los individuos.

---

<sup>60</sup> *Sobre la cuádruple raíz...*, & 43, 222

<sup>61</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap. 28, No 404, 344

<sup>62</sup> Cf. *Los dos problemas fundamentales de la ética*, 84

<sup>63</sup> Cf. *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap. 28, No 406, 346

De ahí que, muchas veces el hombre viva atormentado, soportando el dolor, cayendo en el aburrimiento, un tedio de la vida. Parece que para Schopenhauer la voluntad de vivir es algo insensato, una ilusión que toma a todos los seres para hacerlos trabajar en algo que no tiene valor ni sentido.

Preguntarnos ¿por qué queremos existir? Cuestión que suele complicar la respuesta, porque la solución está en uno mismo, en el interior. Que no es otra cosa que la voluntad, la cosa en sí, que resulta ser el anhelo infinito.

Resulta de un conocimiento previo que se ha ido adquiriendo por el contacto con la realidad, en el momento en que percibimos lo exterior, el efecto de todos aquellos movimientos y acciones que la voluntad exterioriza, en objetos manifiesta. Reconocemos que *sólo la necesidad con que los objetos del mundo exterior determinan los actos de la voluntad, siguen siendo problemáticos*<sup>64</sup>, al toparnos con la carencia de un fin, cuando sólo experimentamos goces y deleites momentáneos que no perpetúan la felicidad, sino una infelicidad constante por no alcanzar el fin, quedamos en el fenómeno, la representación.

La objetivación de la voluntad puede parecer despectiva, lastimosa. Ya que juzgaría que solamente se vive para sufrir y no para disfrutar sino momentos que devienen constantemente. Por tanto, *hay que examinarla bien y captarla en todas sus objetivaciones para comprender su esencia y la del mundo*<sup>65</sup>, pues es muy fácil

---

<sup>64</sup> SCHOPENHAUER, *Los dos problemas...*, 91

<sup>65</sup> Cf. *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap. 28, No 405, 345

dejarse llevar por los deseos y anhelos momentáneos que pueden presentarse como forma última del querer, cuando es realidad no lo son.

### 1.3 Querer vivir, vivir queriendo

Puede suceder que el hombre únicamente actué como marioneta que se desenvuelven mediante mecanismo que le ordena su actuar, como una actividad que “puede” desplazar y/o aplazar la muerte, el dolor y el sufrimiento. Pero dice Schopenhauer: *esas marionetas no son accionadas desde fuera, sino que cada una porta en sí el mecanismo en virtud del cual resulta su movimiento, que es la voluntad de vivir*<sup>66</sup>.

Busquemos en el interior del hombre aquel motivante, pues cada uno custodia su vida como una prenda valiosa de la que se le hecho responsable, asumiendo las dificultades y necesidades que requiere. El bienestar o malestar es el resultado de su sentir, querer y pensar, lo exterior sólo tiene una influencia indirecta. La concepción del mundo en que vive, depende primeramente del concepto que cada uno tiene de este mundo,<sup>67</sup> y cada uno es el impulsor que desde dentro lo acciona, pues lo externo solamente determinan una dirección concreta, más no la totalidad de su ser.

La voluntad no tiene ningún motivo, cosa que el acto volitivo si, que se conforma por la incondicionalidad de *la voluntad que explica el deseo de que el hombre ame por encima de toda su existencia llena de necesidad, tormento o*

---

<sup>66</sup> Ibid. vol. II, lib. II cap. 28, No 405, 345

<sup>67</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *aforismos sobre la sabiduría de la vida, cáp. I, 30*

*angustia*<sup>68</sup> y si se limita a vivir de esa forma la existencia, sin tener otro fin más que culminar con esta existencia, en lugar de un impulso vital, un deseo de vivir. Pero si nuestro paso por la vida es tan corto que ¿sufrir será una pérdida de tiempo? ¿Cómo evitar el sufrimiento? Ante esto hay quien, al vivir desplomado, desasido de sí mismo opta por suicidarse, desentenderse del sufrimiento, de la tarea de vivir.

Ya que la vida es movimiento constante y se encuentra una tensión permanente, la marcha del mundo va no naturalmente, sino violentamente (Aristóteles, del cielo, II, 13)<sup>69</sup> Al hombre no le atrae la vida sino la necesidad, que es quien lo acosa y lo orilla a ser un hombre impulsado hacia delante contra su voluntad, desenvolviéndose como puede. Pero al concluir resulta desesperante es fastidio oculto que trae consigo lo que ha hecho. Aunque la voluntad continuamente sabe lo que quiere aquí y lo que quiere ahora.

*La voluntad de vivir no es una consecuencia del conocimiento de la vida, sino que es lo primero e incondicionado, aquello de lo que ha de partir la filosofía pues el mundo comparece ante la voluntad de vivir*<sup>70</sup>.

## **2. La muerte y su característica indestructible de nuestro ser en sí**

*La voluntad que considerada peramente en sí es tan sólo una ciega pulsión inconsciente e irresistible, ya que la voluntad no es otra que la voluntad de vivir*<sup>71</sup>, pues sólo es en la vida donde se hace presente la voluntad, ya que, en la muerte, por lógica, no se presenta lo que no existe porque no es, e imposibilita a la voluntad

---

<sup>68</sup> *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap. 28, No 405, 345

<sup>69</sup> Cf. Vol. I, lib. II & 29, No 196, 256

<sup>70</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap. 28, No 411, 350

<sup>71</sup> Cf. Vol. I, lib. II & 54, No 323, 369

que es. La cosa en sí y el fenómeno se unen, se acompañan como algo inseparable, pues cuando sabemos que hay vida, deducimos o intuimos inmediatamente la voluntad.

Nada de lo que es, existe para siempre: me refiero a que todo tiene un origen y un fin, todos los fenómenos, al igual que el espectador, nace y muere por la constitución intrínseca de un ser, un continuo cambio de la materia a la firme persistencia de la forma.

En el hombre por su razón, su conocimiento se cuestiona sobre la muerte, lo que no pasa con los animales o las plantas, al no tener conciencia de ella, viven sin razonar. El hombre busca enfrentar la aniquilación de su ser y pretende eludirla. *Pero no sólo teme la muerte de su propia persona, sino que también llora incesantemente la muerte de los suyos por compasión a la enorme desgracia que concierne al otro*<sup>72</sup>. El individuo padece ante el temor de morir, y abandonar la existencia, dejar de ser; resulta angustiante considerar el hecho que nos alcanzará.

## **2.1. Carácter trágico de la muerte**

La preocupación constante de que la muerte esté intrínsecamente unida a la existencia, puede originar muertos vivientes: en el sentido de que por vivir en el temor de morir no vivamos, de esta forma será preferible dejar de existir que estar vivo, porque no se vive en plenitud, sino con la angustia constante de perecer. Preguntémonos que será más preferible, dejar de existir o vivir temiendo morir,

---

<sup>72</sup> Ibid. vol. II, lib. IV cap. 41, No 530, 448

como un sufrimiento, una angustia que se prolonga y no permite vivir, al grado de que *sí llamáramos a la puerta de los mausoleos y preguntáramos a los muertos si les gustaría volverse a poner de pío, moverían negativamente la cabeza*<sup>73</sup>.

La vida ha de terminar de un momento a otro, aquí somos, después dejaremos de existir; se ve como aquello que no queremos, pues *nuestro ser en sí es la voluntad de vivir y a ésta le ha de parecer el supremo bien por amarga, corta e incierta que parezca porque la voluntad es de suyo y originariamente ciega e inconsciente*<sup>74</sup>. Sucede con frecuencia que ante la tentativa presencia de la muerte se teme que nos suceda. Una vez que la muerte sea, no deseáramos volver a vivir, puesto que vivir es sufrir el temor contante de morir.

Cuando se tiene un conocimiento más fundamentado el hombre puede enfrentar con mayor valor la muerte, ya que cuando el hombre descubre el verdadero sentido de vivir en el presente <sup>75</sup> (única posibilidad real para vivir, donde se actualiza la acción volitiva, aquí y ahora) donde la muerte no nos incumbe.

La voluntad de vivir cuya esencia consiste en la búsqueda constante de vivir, seguir existiendo, tiene como fin la prolongación de la misma voluntad, sin considerar previamente el conocimiento. Conocimiento que va revelando la caducidad del sujeto, cosa que a la voluntad no le interesa, pues ella solamente busca propagarse en los fenómenos. Reconozcamos que *la muerte sólo consiste*

---

<sup>73</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, lib. II cap. 41, No 531, 448

<sup>74</sup> Ibid. No 532, 449

<sup>75</sup> Cf. Vol. I, lib. II & 54, No 330, 374

*para el sujeto en el instante en que desaparece la conciencia, por eso la muerte atañe a la conciencia*<sup>76</sup> de su ser aquí-ahora.

Cesa el proceso vital que resulta delicioso por sí mismo: como prolongar un sueño liberado de pesadillas o poder retomar al seno de la naturaleza, de la cual salió por un lapso de tiempo y a la cual ha de volver. De ahí la referencia que Schopenhauer hace a los hindúes, que menciona las dos caras de la muerte: el temible y espantoso, y otro el alegre y bondadoso y depende de la concepción que de la vida se tenga será el modo en cómo se enfrenta la muerte<sup>77</sup>.

Por eso, la voluntad de vivir únicamente se hace presente en el presente, donde se manifiesta la vida. El fenómeno no se presenta en el pasado o el futuro, sino ahora. A quien le satisface la vida tal y como es aquí en este instante, la considera como aquella que se prolonga, se disfruta y quita el miedo a padecer la muerte. Ésta no ocupa un lugar importante en el presente, al no conocer el momento de la muerte. Vivir pendientes de que la muerte limita vivir de manera libre el presente y temiendo la muerte nos será arrebatado el ser, que no le permitirá ser sino temor de padecer; por eso, *la objetivación de la voluntad es la forma esencial del presente*<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, No 536, 453

<sup>77</sup> Cf. <http://www.filosofia.org>

<sup>78</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 54, No 330, 374



### 2.3 Muerte ¿fin último?

La prolongación de la vida no sólo es da en un sujeto que la concretiza, sino en la manifestación de todo fenómeno, es la voluntad quien permanece invariable y sólo fundamenta aquello que es. No especifica las características propias, ya que la materia es quien le va determinar la constitución concreta del ser.

La naturaleza no yerra, como puede suceder con nuestros conocimientos que varían, cambian los dogmas, pero la naturaleza permanece<sup>79</sup>: el perro siempre era, es y seguirá siendo un perro. Éste no piensa sobre la muerte, vive como respuesta natural, instintiva. Sólo el hombre es quien se pregunta sobre el origen y fin de su existencia, conocimiento que se da a nivel abstracto, donde el hombre reconoce que está en posibilidad de dejar de ser, enfrentado una realidad que va contra su voluntad de vivir.

La voluntad se presenta en su aspecto espacio-temporal, de lo cual no depende que ésta sea, ya que estamos considerando a la voluntad como cosa en sí; y no por otro, *independiente de las circunstancias que le atañen en un mundo de representaciones, como algo atemporal que no tiene final*<sup>80</sup>. La voluntad no padece la muerte que afecta al ente, cuando se suprime este pensamiento la vida transcurre más feliz, pues no se preocupa ni angustia por su finitud, sino que por su ser aquí-ahora, como sucede en los animales o las plantas, que se consideran parte de la naturaleza, viven como parte de ésta, que se perpetua y prolonga.

---

<sup>79</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 54 , No 332, 377

<sup>80</sup> Cf. Vol. I, & 54, No 335, 379

No pensemos que la muerte es la aniquilación del principio vital, ya que el carácter imperecedero del auténtico ser se prolonga sobre la muerte que aqueja como culmen de la representación. Solamente su corporeidad perece y deja de palpase, pero no de considerarse; *el ser vivo no padece un aniquilamiento absoluto merced a la muerte, sino que perdura en y con el conjunto de la naturaleza*<sup>81</sup> que permanece natural y graciosamente entre circunstancias que acechan a la voluntad de vivir. Al formar parte de la naturaleza, junto a ella continúa siendo, aunque no exista prolongará su existir volviendo al seno de dónde provino; nacen continuamente y devienen constantemente en el tiempo y lugar. Se presenta un mundo fenoménico que deviene en un movimiento fugaz que no permite captar la esencia, el ser de las cosas, únicamente los motivos de la voluntad.

La materia se renueva y desecha aquello que no le favorece, respuesta natural de adaptación al ambiente en que vive; sucesos naturales con los que protege a sí mismo procurando lo elemental que lleve a la felicidad. La materia es aquello que cambia constantemente, considerando vínculos entre lo que permanece, la voluntad y lo que cambia, el fenómeno, la representación espacio-temporal de una “x” realidad. Pero, *lo primero y más esencial para nuestra felicidad vital es lo que somos... ya que no está sometida a la suerte y es menos susceptible a ser modificado por lo externo*<sup>82</sup> lo ya impuesto. La materia se encuentra en constante cambio que hace variar la forma de representarse en el mundo, una

---

<sup>81</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cap. 41, No 541, 457

<sup>82</sup> Cf. *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, cáp. I, 35

prolongación de la especie, donde se regocija la individualidad, y se manifiesta la voluntad de vivir como algo inacabable que siempre se renueva.

La voluntad al objetivarse se manifiesta en anhelos, aspiraciones, deseos, esperanzas, amor y alegría que es por lo que se mantiene la voluntad de vivir<sup>83</sup> que surgen del mismo ser, sin afectar o limitarse por el tiempo y el temor de morir, no vivir. Tomando en cuenta que el hombre nace de la nada por la procreación, y se convertirá en nada por la muerte.

## **2.4 Conciencia de la muerte**

Quien concibe su existencia dificultosa teme perderla, distinto de quien comprende que la muerte es una necesidad necesaria; reconociendo que la existencia transcurre en un tiempo infinito donde han sucedido cambios infinitos, sin embargo, ha permanecido. *No se ha suprimido la existencia, pero sí en cualquier momento pudo no existir ya no existiría ahora<sup>84</sup>*, como ser necesario que continúa existiendo por la ilación de pensamientos.

Percatados de lo imperecedero de nuestro ser en la historia como algo que fue, es y seguirá siendo en todo instante, y aquello que objetivamente constituye una serie temporal infinita viene a ser lo mismo que subjetivamente es un punto, un presente indivisible y siempre actual.<sup>85</sup> Por eso, hay algo que no destruye la muerte,

---

<sup>83</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, 89

<sup>84</sup> Cf. *El mundo como voluntad...*, vol. II, cap. 41, No 560, 472

<sup>85</sup> *Ibid.* 472

no es el individuo que es finito, sino es la conciencia quien aplaza: siempre existiré y he existido siempre.

*La voluntad se afirma a sí misma... cuando al mundo o la vida le es dada clara y cabalmente su propia esencia como representación... desde un conocimiento consiente y reflexivo*<sup>86</sup> ya que emanan de un conocimiento que motiva la voluntad de vivir. Pero la capacidad cognitiva está orientada hacia fuera, puesto que sólo se procura la auto-conservación, solamente se sabe de las necesidades del individuo, lo externo, lo que necesita para vivir.

Si pretendiéramos llegar a la conciencia haríamos mención de la individualidad, y si consideramos que la individualidad de la mayoría de los hombres es tan miserable e indigna, no pierde nada con ella, aunque si gana la consustancial limitación de esta individualidad que generaría en su monotonía un hastío tan que uno preferiría ser nada para liberarse de él<sup>87</sup>.

El hombre está constituido de tal manera que no puede ser feliz. Caería en un fastidio y sufrimiento; requeriría un cambio radical en él, dejando de ser lo que es para ser otro distinto del que es.

Schopenhauer propone: la respuesta a la cuestión sobre la persistencia del individuo tras la muerte está en la propuesta kantiana de la idealidad del tiempo<sup>88</sup>. Comenzar, finalizar, perdurar toman significado en el tiempo, que es la forma de conocimiento relativo a la esencia y la existencia de nosotros y de las cosas, lo que

---

<sup>86</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 54, No 336, 379

<sup>87</sup> *Ibid.* vol. II, cáp. 41, No. 563, 475

<sup>88</sup> Cf. KANTE, *Critica de...*, *Estética trascendental*, sección segunda, & 4, 75

es imperfecto y limitado a los meros fenómenos<sup>89</sup>. Pero el hombre no es sólo fenómeno, sino que su ser en sí no se ve afectado, ya que con Schopenhauer no hemos renunciado a la cosa en sí, como con Kant, sino que aquí nos referimos a la voluntad como metafísica.

### 3. El sufrimiento de la vida

La voluntad de vivir es el hombre es un instinto natural que busca prolongar, es el más intenso de los instintos que se suscitan en la existencia. Aunque la vida pueda parecer dolosa, angustiante o empañada de sufrimiento, se busca. La vida se presenta como tarea constante por realizar contra la miseria que aqueja al ser humano<sup>90</sup>. Por tanto, ha de disfrutar o vivir sufriendo solo con otros tantos. La incesante búsqueda de querer encontrar en lo aparente el fundamento de lo real, disgrega la existencia del hombre para sí; es un ser extraño, lleno de todo, vaciado de él.

*La vida de un hombre, con su infinito esfuerzo, miseria y sufrimiento puede ser vista como la explicación y paráfrasis del acto de procreación, de la resuelta afirmación de la voluntad de vivir,<sup>91</sup> el hombre ya pagando a diario la vida. Solo estando vivo experimenta alegrías y sufrimientos. Porque la voluntad de vivir se afirma constantemente como una condición intrínseca al ser, la manifestación de la voluntad de vivir y la procreación del acto generativo.*

---

<sup>89</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 41, No 564, 476

<sup>90</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, cáp. I, 38

<sup>91</sup> *El mundo como voluntad...*, vol. II, cap. 45, No 652, 550

La voluntad se centra en el individuo que se esfuerza por lograr algo, sufre, comete errores: mezquina conservación de seguir existiendo ante la perspectiva de la muerte. Vislumbra que la felicidad terrenal es algo que no se palpa inmediato, sino futuro indefinido que puede resultar inalcanzable.<sup>92</sup> Cuando cree acercarse a la felicidad parece una ilusión que se desvanece en las manos. El presente es poco satisfactorio porque no se disfruta de la felicidad que se quiere alcanzar, en la búsqueda constante de lograr la dicha y cada vez que creemos tenerla se esfuma.

Poco a poco se irán eliminando las ganas de esperar algún día alcanzar la felicidad, como ilusorias esperanzas e infortunios que frustran toda previsión, y da paso a ir ignorando el sentido de la vida. Nada merece nuestros anhelos y esfuerzos ya que *todos los bienes son fútiles, que el mundo está en bancarrota por doquier y la vida es un negocio que no cubre gastos, o sea que la vida está proyectada para que la voluntad se aparte de ella.*<sup>93</sup> Todo lo que podemos disfrutar se esfuma cuando creemos alcanzarlo, en el presente se deja de ser y muere. Puede que el instante sea la muerte que demora, pero que tarde o temprano llegará.

### 3.1 Lo perecedero del querer

Cuando faltan objetos al querer, invade al individuo un poderoso vacío y un atroz aburrimiento, su esencia y su existencia se convierten en una carga insoportable. Se estanca al darse cuenta que tanto la vejez y la muerte son la sentencia que lo condenan a una realidad que naturalmente se presenta, la muerte; pues resulta

---

<sup>92</sup> Ibid. vol. II, 555

<sup>93</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 45, No 652, 555

absurdo querer conservar la vida del hombre que a cada instante deja de ser<sup>94</sup>. Luchar por mantener la vida es un combate que tarde o temprano se perderá, al ser finito limita la posibilidad de prolongar aquello que la misma naturaleza manifiesta.

El hombre se encuentra en el mundo abandonado, solo, enfrentando su caducidad con la certidumbre de morir. Tarde o temprano le aceche y hace que los sufrimientos, el temor, las penas crezcan cada día más *de modo que la propia muerte se vuelve deseable y uno corre voluntariamente hacía ella, en el marco en que consiste toda la vida*,<sup>95</sup> ya que solamente lo mantiene vivo al hombre es existir.

Cuando existe el hombre y no sabe qué hacer con su vida le aterra saberse vivo y busca liberarse de ello “matando el tiempo” escapando del aburrimiento, y liberándose de la carga, su vida: malgastándose en cosas sin fin, sin sentido. Desea dejar de existir.

*Sentimos el dolor mas no su ausencia; la preocupación, pero no su falta; el miedo y no la seguridad, por eso echamos de menos los goces y las alegrías en cuanto faltan.*<sup>96</sup> Cuando el dolor o la carencia se presenta podemos obtener cosas positivas de éstos.

Los tres mayores bienes de la vida: la salud, la juventud y la libertad, que son valorados cuando los vemos perdidos. Distinguiendo en la vida los momentos felices, pero cuando la felicidad viene acompañada de desdichas, decimos que

---

<sup>94</sup> Cf. vol. I, &. 57, No 368, 408

<sup>95</sup> Ibid. 409

<sup>96</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 46, No 660, 557

estamos satisfechos por alguna situación dolorosa o penosa, las recordamos con mayor gratitud que otras, siempre y cuando hayan sido asimiladas como reforzamiento de la persona. De igual manera, nos percatamos del tiempo que pasamos aburridos que pareciera prolongarse demasiado. No sucede así cuando se disfruta, donde parece que el tiempo no dura; ambos hechos vienen a demostrar que nuestra existencia es más feliz cuando menos la notamos.<sup>97</sup>

### 3.2 Dolor, aburrimiento de la vida

La felicidad no es más que un sueño y el dolor es real; las moscas han nacido para ser comidas por las arañas y los hombres para ser devorados por los pesares.

Cita a Voltaire en su carta al marqués de Florián<sup>98</sup>, desde este párrafo consideramos que el caminar del hombre por el mundo está rodeado por situaciones alegres y tristes. Hacer un balance que no da como resultado la supresión del sufrimiento, ya que no puede anularse ni por la mayor alegría pues dicha alegría no perdura sobre el sufrimiento que antecede. No debemos de alegrarnos, sino entristecernos por la existencia del mundo, que preferiríamos no existiera,<sup>99</sup> sea la naturaleza que sea no le podrá librar del dolor y el sufrimiento pues es algo consustancial a la misma vida.

*Toda la vida humana es arrojada de un lado a otro entre el dolor y el aburrimiento<sup>100</sup>*, observación desalentadora que aflige por hechos que sucederán,

---

<sup>97</sup> Ibidem.

<sup>98</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 46, No 660, 557

<sup>99</sup> Ibid. No. 661, 558

<sup>100</sup> Cf. vol. I, &. 57, No 371, 411



como la vejez y la muerte. Circunstancias que conducen al sufrimiento, al dolor como algo inevitable, no se lleva a un lugar del cual poco podríamos arrebatarse al destino. Ya que esa desolación o júbilo no se deriva de un dolor o goce actual sino de un conocimiento nuevo que se anticipa, por ilusorio que parezca.

Existen hombres que disfrutan, gozan y se deleitan, esto no suprime en nada la realidad del sufrimiento en la vida. Sucede que en el momento funesto el temor se presenta como ofuscación de la posible alegría. “Si se dijera que el mundo y la vida son un fin absoluto, como la manifestación de un Dios; los sufrimientos y calamidades de la vida no habrían de quedar compensadas por los goces y el bienestar experimentados en ella, sin que se diera sufrimiento alguno” (cita a Spinoza)<sup>101</sup> Objeta Schopenhauer: *todo lo agradable se halla mezclado con lo desagradable, cada goce lo es sólo a medias, cada deleite conlleva su propia perturbación, cualquier alivio acarrea un nuevo trastorno.*<sup>102</sup>

### 3.3 Autodestrucción de uno mismo

Lo realmente verdadero es que solamente somos seres miserables, pues es el hombre quien se daña a sí mismo. Su comportamiento es su relación con los demás denota con frecuencia injusticia, racismo, rudeza, envidia, egoísmo, en sí una conducta que afecta al otro. *Sufrir y morir es nuestro destino preferido*<sup>103</sup>. En el

---

<sup>101</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 46, No 662, 558

<sup>102</sup> Cf. vol. II, cáp 46, No 662, 558

<sup>103</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 46, No 662, 558

mundo no hay nadie plenamente feliz, si la vida fuera apreciable y preferible a la existencia, el paso a la muerte no causaría temor, sino alegría.

Si consideramos un momento dichoso en que el hombre es feliz, es cuando duerme, disfruta de su sueño (sueño semejante a la muerte) por el contrario, el momento más desdichado es despertarse. Cuando el hombre ve a alguien feliz lo hace sentir más feliz, envidia no poseer el supuesto de felicidad que el otro representa en aquel momento. Creemos que el dolor viene de lo externo que agobia y aflige, pensamos que si eliminamos la causa externa se soluciona el problema.

No resulta así, pues la medida de nuestro dolor y bienestar en su conjunto está subjetivamente determinada por cada uno, desde su interioridad, porque lo principal es siempre lo que el hombre es y posee en sí mismo<sup>104</sup>, puesto que su individualidad es quien le acompaña siempre, es con quien compartirá su intimidad y a quien podrá reclamarle o agradecerle la posibilidad de elegir entre alegría o sufrimiento.

El dolor es consustancial a la vida y su grado también se ve determinado por la naturaleza del individuo, todo júbilo desmedido es una ilusión como una perdurable satisfacción de los deseos o preocupaciones que nos atormentan<sup>105</sup>; pero si permitimos ilusionarnos, el sufrimiento será más doloroso. Por tanto, la humanidad está intrínsecamente constituida por la voluntad de vivir, pero esta

---

<sup>104</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 46, No 662, 558

<sup>105</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 58, No 375, 414

voluntad de vivir está rodeada de sufrimiento, que deja de existir, resultando una alternativa recomendable y adecuada.

## CAPITULO III

### LA SUPREMACÍA DE LA VOLUNTAD

#### 1. La voluntad ante la conciencia

Cuando decimos quiero, nos referimos a algo que se pretende, pero querer no surge de algo que no esté, sino de aquello que es, existe un motivo, *motivo que sólo es objeto de la conciencia de uno mismo, nace motivado por la conciencia de otra cosa, un objeto de la capacidad cognoscitiva*<sup>106</sup> de aquello que exteriormente se dirige hacia uno y ante el cual se reacciona, motivando a un cambio.

Pero ¿qué es la conciencia? Podemos decir que es *la percatación o reconocimiento de algún objeto, una cualidad, una situación o de algo interior como las modificaciones experimentadas por el propio yo*<sup>107</sup>, como condición que posibilita la existencia objetiva por la que tomamos conciencia de lo otro, tú. Percepción que no reside en mí, como afecto propio, sino de la conciencia ante las otras cosas que se presentan. La que percibe de lo externo impresiones que le ayudarán a conformar conceptos y nociones, que irán constituyendo el pensamiento.

Los conocimientos que la conciencia nos proporciona, se dan de manera inmediata; no siempre realizamos un ejercicio de reflexión para darnos cuenta de que somos

---

<sup>106</sup> SCHOPENHAUER Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Argentina, S.A., Aguilar, 1965, cáp. II, 92

<sup>107</sup> FERRATER Mora, *Diccionario de filosofía (I)*, Barcelona, Ariel, 2004 9ª, 620

conscientes de algo. Pero ¿cómo es que soy consciente de ésta? Se preguntará Schopenhauer<sup>108</sup> es que cuando uno se cuestiona sobre ella, la advertíamos como algo interior que pretende sea manifestado por el yo: los anhelos, deseos, aspiraciones, amor, alegría... todos los afectos y pasiones que son movimientos de la voluntad individual, libre o encadenada a un objeto deseado u odiado<sup>109</sup>.

La volición, como objeto de la conciencia de sí mismo, no es del todo libre, pues está limitada por los motivos externos, o ¿puede de alguna forma prescindir de este motivante? Ciertamente, el objeto se hace presente en nuestra inteligencia ejerciendo una motivación que le puede exigir, hasta cierto punto, la forma de actuar al hombre; cabría la pregunta ¿la voluntad conserva la libertad de querer o no querer? Si sucede de esa forma será necesario decir que la voluntad esta sublevada a la razón.

Sin embargo, como ya se mencionaba al comienzo del trabajo, consideramos la voluntad desde la metafísica, como principio supremo de toda realidad, de todo fin fenómeno, de toda representación. La inteligencia está al servicio de la voluntad, no así lo contrario pues, *realmente el proceso íntegro de nuestro pensar y decidir tiene lugar en la superficie, que consiste en un encadenamiento de juicios claramente pensados*<sup>110</sup>.

Porque los objetos que a la conciencia se presentan, son fenómenos que ejercen influencia en los motivos que mueven a la voluntad a querer algo.

---

<sup>108</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *Los dos problemas...*,cáp I, 89

<sup>109</sup> Cf. 89

<sup>110</sup> SCHOPENHAUER Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, España, FCE de España, 2005, vol. II, cáp. 14, 136

Todo lo exterior que se percibe es rumiado en la intimidad del sujeto, puede pasar inconscientemente, pues es más lo que se intuye que lo que se piensa. La conciencia es la que exterioriza nuestra misteriosa intimidad, no toda claro está, pero si aquello que la voluntad pretende.

La voluntad como cosa en sí no puede considerarse como aquella que es determinada por algún motivo, sólo el efecto no la causa (cosa en sí). De lo contrario resultaría que aquello que dice ser en sí, dejaría de serlo pues hay otro ser que lo hace ser, siendo este segundo el ser que fundamenta la representación. La voluntad, principio de todo fenómeno, esencia íntima del hombre, al ser anterior al intelecto, resulta ser inconsciente, irracional<sup>111</sup>. El intelecto resulta ser un accidente de nuestra esencia, una función del cerebro como considera Schopenhauer. En consecuencia, *el intelecto es el fenómeno secundario y el organismo el primario, el fenómeno inmediato a la voluntad. La voluntad es metafísica, el intelecto físico*<sup>112</sup>; reafirma el pensamiento schopenhaueriano la tendencia a la que hace referencia.

## 1.2 ¿Voluntad Libre?

Realmente ¿podemos decir que el hombre experimenta la libertad? Y si la experimenta ¿cómo es que ésta es posible ante un principio metafísico que denominamos, voluntad, al cual todo está sujeto? Schopenhauer nos dirá: *el concepto de libertad es negativo, pues con él sólo nos representamos la ausencia de todo impedimento y todo obstáculo*<sup>113</sup>. Pero los movimientos que hacen los

---

<sup>111</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 19, No 19, 196

<sup>112</sup> Ibid. No. 225, 16

<sup>113</sup> Cf. Los dos problemas...,cáp. I, 79

animales, como el hombre son fruto de una decisión de la voluntad, son actos voluntarios, él ha decidido hacerlo y lo denomina acto libre, pues obrar según su voluntad.

En los animales hablamos de libertad en la medida en que no tengan limitaciones físicas que le imposibilite ser en lo que por su naturaleza está dispuesto que sea. De ahí que cada animal cuente con las condiciones necesarias para vivir en un ambiente concreto que les favorece; donde la voluntad de vivir es una constante de continuar existiendo. *La idea de que las funciones vitales y vegetativas llevadas a cabo sin conciencia tienen por su más íntimo motor a la voluntad.*<sup>114</sup> Es la voluntad quien procura que el animal prolongue su existir con el fin de continuar manifestándose: ya que el animal no piensa, únicamente actúa por instinto, movido por la voluntad.

En el hombre no sólo consideramos una libertad física. Puede aparecer alguna limitación física, este impedimento físico no limita su ser persona; sucede que quiere realizar una actividad, pero no la hace por estar limitado físicamente. Este motivo o impedimento no tiene una constitución indestructible, sino puede ser contrarrestada por un motivo contrario más fuerte: como la conservación de la vida, que está por encima de otros intereses.

Todo ser es representación y voluntad: dado que la necesidad surge de los fenómenos y de la cosa en sí, que existe como libertad trascendental, pero a su vez coexiste con la necesidad empírica. Por consiguiente, *cada ser actúa con estricta*

---

<sup>114</sup> SCHOPENHAUER, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, cap I, 5

*necesidad, pero existe y es en virtud de su libertad, pues la libertad se ubica en el ser y la necesidad en el obrar*<sup>115</sup>. Surge la inquietud de develar, si la voluntad es verdaderamente libre en su más perfecta manifestación, pues si suponemos la voluntad conforme a sí misma: diré que soy libre en la medida en que “puedo hacer lo que quiera”.

Pero en esta proposición el “querer” se encuentra, ya de alguna manera condicionada por “por lo que se quiere”; Schopenhauer se preguntará: *¿puedes querer también lo que quieres?*<sup>116</sup> es decir: que ante todo acto volitivo, que el hombre quiere y busca realizar, está precedido por algún otro querer, que de seguir la secuencia toparíamos con un sé que es independiente de todo querer, el querer mismo, la voluntad.

Consideramos el concepto de libertad como la ausencia de toda necesidad, pero ¿Qué fin juega la necesidad? Dirá Schopenhauer, que *la necesidad no tiene otro sentido más verdadero y claro que el de la inevitabilidad de la consecuencia, dada la razón*<sup>117</sup>, como aquello que por una causa lleva a un efecto, o dicho de otra forma “lo que no puede no ser”, Podríamos cuestionar si es posible que alguna cosa no pueda no ser; si tomamos en cuenta el principio de no contradicción<sup>118</sup>, resultaría ser lo que dice no ser, eso es absurdo. Entonces, cuando reconocemos algo como

---

<sup>115</sup> *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 25, No 365, 312

<sup>116</sup> SCHOPENHAUER, *Los dos problemas...*, cáp. I, 83

<sup>117</sup> *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, &49, 232

<sup>118</sup> Dice Márquez Muro que: El principio de no contradicción dice que una cosa no puede ser y deja de ser al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto; que se reduce al principio de identidad que versa: todo lo que es, es igual a sí mismo y distinto de los demás (c.f. MÁRQUEZ M. Daniel, *Lógica. Lenguaje y pensamiento*, II, cáp, 6, 142)

una razón dada lo creemos como necesario, nos percatamos que al tener una razón o motivo pareciera obligarnos a realizarlo: debe ser.

La libertad es la esencia de necesidad, y si a la libertad la consideramos necesaria, resulta paradójico. Tendremos que independizar la libertad de la razón, los motivos y la necesidad; como *la capacidad de comenzar de sí mismo una serie de modificaciones*<sup>119</sup>. Si consideramos “si mismo” como aquello que está ausente de alguna causa anterior, y lo asemejamos con un “estar sin necesidad”, podría seguir la concepción de una voluntad libre.

Pero en esta proposición el ‘*querer*’ se encuentra, ya de alguna manera condicionada por ‘lo que se quiere’; Schopenhauer se preguntará: ¿puedes querer también lo que quieres? <sup>11</sup> es decir: que ante todo acto volitivo, que el hombre quiere y busca realizar, está precedido por algún otro querer, que de seguir la secuencia toparíamos con un ser que es independiente de todo querer, el querer mismo, la voluntad.

Consideraremos el concepto de libertad como la ausencia de toda necesidad, pero ¿qué fin juega la necesidad? Dirá Schopenhauer, que *la necesidad no tiene otro sentido más verdadero y claro que el de la inevitabilidad de la consecuencia, dada la razón*<sup>12</sup>, como aquello que por una causa lleva a un efecto, o dicho de otra forma ‘lo que no puede no ser’. Podríamos cuestionar si es posible que alguna cosa no pueda no ser; si tomamos en cuenta el principio de no contradicción<sup>13</sup>, resultaría ser lo que dice no ser, eso es absurdo. Entonces, cuando reconocemos algo como

---

<sup>119</sup> SCHOPENHAUER, *Los dos problemas...*, cap . I, 85



una razón dada lo creemos como necesario, nos percatamos que al tener una razón o motivo pareciera abrigarnos a realizarlo: debe ser.

La libertad es la ausencia de necesidad, y si la libertad la consideramos necesaria, resulta paradójico. Tendremos que independizar la libertad de la razón, los motivos y la necesidad; como *la capacidad de comenzar de sí mismo una serie de modificaciones*<sup>14</sup>. Si consideramos 'sí mismo' como aquello que está ausente de alguna causa anterior, y lo asemejamos con un 'estar sin necesidad', podría seguir la concepción de una voluntad libre.

Libre de toda necesidad que procede de una razón que ha sido dada por el contacto del sujeto con el fenómeno que le ha motivado a actuar de determinada manera. Liberada de la influencia de la razón, la voluntad es libre.

De qué nos sirve una voluntad libre, si la voluntad es irracional y sólo busca satisfacer los deseos de que ella surgen; conformada según la conciencia, la voluntad toma conciencia de sí en la medida en que es complacida o limitada para alcanzar sus fines <sup>15</sup>. El movimiento de la voluntad es alternativo, querer o no querer, sabiendo que el motivo viene de lo externo, la voluntad puede prescindir de la

---

<sup>11</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *Los dos problemas...*, cáp. I, 83

<sup>12</sup> *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, & 49, 232

<sup>13</sup> Dice Márquez Muro que: EL principio de no contradicción dice que una cosa no puede ser y dejar de ser al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto; que se reduce al principio de identidad que versa: todo lo que es, igual a sí mismo y distinto de los demás (cf. MARQUEZ M. Daniel, *Lógica. Lenguaje y pensamiento*, II, cáp. 6,142)

<sup>14</sup> SCHOPENHAUER, *Los dos problemas...*, cáp. I, 85

conciencia. A pesar de ser consciente de que esto es bueno o malo, la conciencia no puede decidir si quiere o no quiere, porque sólo pone de manifiesto aquello que puede ser querido, la voluntad de vivir la cual quiere no querer para poder ser libre<sup>16</sup>.

## 2. Negación de la voluntad de vivir

Como se ha tratado ya en el segundo capítulo, en el apartado sobre la voluntad de vivir, la voluntad se muestra como aquel inalcanzable propulsor, que se manifiesta a través de motivos racionales dados a la conciencia<sup>17</sup>. Surgen de un impulso ciego de la voluntad, que imprime el deseo de vivir como un instinto natural, pero que por su racionalidad quiere dejar de existir, al experimentar que la situación en que se desenvuelve no le propone más que dolor y sufrimiento.

Por tanto, debemos entristecernos de la existencia del mundo, porque en este mundo sólo se experimentan sufrimientos y calamidades constantemente; *la felicidad no es más que un sueño y el dolor es real*<sup>18</sup> ¿La existencia carece de razón de ser? De ser así ¿Para qué existimos? ¿No tiene sentido seguir siendo?

En el mundo todo está fundamentado por la voluntad, y si equiparamos la voluntad a un individuo que deambula a través de todo cuanto es, nada escaparía de este

---

<sup>15</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *Los dos problemas...*, cáp. II, 89

<sup>16</sup> Cf. 89

<sup>17</sup> Cf. *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 46,553

sujeto que corre hacia la inconciencia al sentirse inquieto, <sup>19</sup> pues descubre que todo cuanto experimenta no le satisface y se siente vacío. Quiere volver a lo que era, dejar de ser aquel individuo que quiere y sufre al no alcanzar lo querido.

La voluntad en un principio es un deseo ciego e inconsciente de vivir, que despierta del fondo de la eternidad por un capricho extraño, se agita, determina lo que puede ser, pero una vez que ha podido ser lo que quería, no se satisface. Surge el sufrimiento, primero por los sentidos: el animal siente dolor, pero no sufre, intuye el dolor más no lo piensa <sup>20</sup>. El hombre se da cuenta de que la esencia de la voluntad es el esfuerzo por ser feliz. La preocupación le roba tranquilidad al descubrir que la felicidad se aleja cada vez más, y concluye que todo esfuerzo es dolor.

*Vivir es querer y querer es sufrir* <sup>21</sup>: sufrir por la constante insatisfacción de lo querido quiere, pero esto que se quiso no satisface todo el querer; sigue queriendo no sólo lo querido sino el querer mismo.

---

<sup>18</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. II, cáp. 46,557

<sup>19</sup> Cf. 554

<sup>20</sup> CARO M. Erasmo, *El pesimismo en el siglo XIX*, cáp. IV, htt. [www.filosofia.org](http://www.filosofia.org).

<sup>21</sup> Ibidem.

<sup>22</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 69, No. 473, 502-503

<sup>23</sup> Cf, & 65, No. 430, 464

Cuando más consciente se está de la vida, el dolor aqueja con más; el dolor se presenta en el camino de la vida y cuando se cree dejarlo atrás al voltear nos topa de frente y se mofa de todos. Me doy cuenta que el querer no se satisface por completo, sufro al vivirlo y pensarlo.

## **2.1 Dimensión del sufrimiento**

Toda la vida es sufrimiento, será mejor huir de la vida, no por el camino del suicidio porque sólo se desase del efecto, la causa permanece; el suicida no deja de querer sino se hace presa del querer <sup>22</sup>. Somos conscientes de que estamos dejando de ser, caducando a cada instante: pasamos de ser niño a adolescente, de joven a adulto, de viejo a cadáver.

Cada instante que pensamos que moriremos el sufrimiento acecha, sufrimos y limitamos la vida. Queremos enfrentar dicho temor, alejarlo de nosotros, pero descubrimos que todo cuanto hacemos no supe el dolor que abrumba, envolviéndonos en una neblina que nos angustia. Sentirnos acorralados por el medio que estruja el ser. Creemos que el sufrimiento deja de oprimir, pero se vuelve y se ríe de nosotros.

El placer es negativo y el dolor positivo <sup>23</sup>, ya que el desarrollo humano en todos los ámbitos: ciencia, pensamiento, técnica, sociedad..., nos damos cuenta que cada una de estas potencialidades no tiene punto final, dado que la evolución humana está en continuo cambio, que abren un campo amplísimo de posibilidades.

Todos los cambios abren nuevos panoramas, pero también cuando más brechas se vislumbran más sufrimientos surgen. Descubrimos constantemente lo limitado que estamos, empequeñecidos ante una voluntad que presenta infinidad de fenómenos que inquietan la conciencia ¿qué quiere? Es imposible tener todo lo querido, es inalcanzable. A cada momento que creemos haber logrado la cima, vemos y comprobamos el relieve que pisamos ¿Todo el progreso no es más que la conciencia más íntima y más penetrante de la propia miseria? ¿Necesariamente todo esfuerzo debe ser dolor? Como Schopenhauer propone <sup>24</sup>.

Pensemos que en la vida lo primordial es la vida por la voluntad de vivir, sin embargo, a vivir no le suprimimos el desarrollo, la alegría, la lucha, a lo que Schopenhauer no se opone, pero si se opone a:

Un embotamiento del espíritu que va siempre acompañado de un embotamiento de la sensibilidad y de un defecto de irritabilidad lo que hace al individuo menos sensible para los dolores de cualquier especie o grado; pero este mismo embotamiento de la inteligencia produce, por otra parte, un vacío interior <sup>25</sup>.

Schopenhauer no va contra la felicidad, sino en contra de la forma en cómo se busca, por eso critica a la humanidad que vive en la superficialidad, que cree encontrarla en los fenómenos que devienen, que deambula como realidades etéreas, disfrazadas de felicidad. Pero dicha 'felicidad' es momentánea, como el mendigo que sólo se preocupa por comer, más no de satisfacer su hambre, vive sufriendo. Limitados a vivir un tiempo intenso que se esfuma, enajenados por

situaciones que no trascienden, mucho menos repercuten en la felicidad de uno mismo.

## **2.2 Lo que uno es**

Uno nace en circunstancias que no favorezcan el desarrollo personal, entendiendo que nacer no es sólo necesidad de existir, sino responsabilidad de ser. Implica esfuerzo, esfuerzo que se va acumulando en la madurez de la personalidad. Cierto que en nuestro paso por la vida existen obstáculos que tendremos que enfrentar y que muchas veces perderemos. La influencia que tendrá la lucha perdida, repercutirá en la forma de hacer frente a la vida; si estoy influenciado, limitado por lo externo no hallaré solución adecuada o alternativa que me permita ser lo que estoy llamado a ser.

El esfuerzo causa dolor en el instante, pero después experimenta alegría al valorar el esfuerzo realizado, la satisfacción de haberlo logrado. Al esforzarse reconoces que sufrir tuvo sentido; por eso somos distintos de toda naturaleza que sólo nace, se reproduce y muere. El hombre se da cuenta que al esforzarse disfruta no sólo la meta, sino el camino recorrido.

Lo que uno es contribuye más a la felicidad que lo que uno tiene o lo que uno representa <sup>26</sup>. Pues todos los bienes materiales o los grandes papeles que se puedan ejercer no satisfacen del todo al querer, pues siempre quiere más: en

---

<sup>24</sup> Cf. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol II, cáp. 43, No. 664,560

<sup>25</sup> *Aforismos sobre sabiduría*, cáp. II, 50

cambio, cuando un hombre busca dentro de sí aquello que le satisface lo expresa con alegría, entonces, la felicidad no se encuentra en las cosas sino en uno mismo<sup>27</sup>. Dado que lo que uno mismo es siempre nos acompaña y es de lo que estamos más conscientes; si mi 'yo' se puede gozar en sí mismo podré estar feliz en cualquier situación, lugar o circunstancia.

Pues sé que soy yo la casa de mí mismo, gozaré en cualquier parte siempre y cuando esté a gusto conmigo, de esta casa de la que salen y entran ideas que disfruto por dolorosas que parezcan, me afectan y aprovecho para serme a cada momento.

Los problemas, dolores, sufrimientos, accidentes que envuelven al yo son externos y pasajeros, en cambio los que del interior brotan son los que causan mayor dolor, afectan al 'yo'. Porque los lugares, las personas, las cosas cambian, el interior no. A esto nos dice Schopenhauer:

Uno puede ser joven, hermosos, ricos y considerado: más si queremos juzgar su felicidad preguntaremos si está alegre, además: y si está alegre, entonces nos tiene sin cuidado que se joven o viejo, derecho o torcido, pobre o rico; es feliz<sup>28</sup>.

Lo que contribuye a la felicidad, es un humor alegre, pues esta buena cualidad encuentra su recompensa en sí misma. En efecto, *quién está alegre tiene*

---

<sup>26</sup> SCHOPENHAUER, *Aforismos sobre...*, cáp. II, 52

<sup>27</sup> Cf. *Sobre la cuádruple raíz...*, & 44, 222<sup>124</sup>

*constantemente motivos para estarlo, precisamente porque lo está* <sup>29</sup>. La alegría de ser contribuye poco a la felicidad, no el tener, vales en la medida que tienes. La riqueza contribuye poco a la alegría, porque el rico está preocupado por lo que tiene más que por él; en cambio el pobre está abierto a todo porque no teme perder (no me refiero sólo al capital sino a todo lo que la persona es: egoísmo, soberbia, poder...) evitando excesos y busca moderar su querer.

Para Schopenhauer, como lo hemos mencionado en el capítulo anterior; la vida no es más que dolor y sufrimiento de tal manera que la propia muerte se vuelve deseable y a la cual uno corre voluntariamente para alcanzarla, este es el marco en que transcurre toda la vida. <sup>30</sup> Considera el sufrimiento como algo consustancial, inseparable de la vida, producto de una necesidad, una carencia, que cuando se cree cubierta, solo es un dolor que se esquiva y enmascara con el antifaz de la sonrisa, pero por debajo sonrío el dolor.

Schopenhauer dice que el dolor y el sufrimiento pueden ser transformados o retomados como base de una vida feliz, que no todo aquello que se sufre sea dañino, sino que negar la voluntad de vivir contribuye al crecimiento de la persona, en orden de su salvación <sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> SCHOPENHAUER, *Aforismos sobre la sabiduría*, cáp. II, 43

<sup>29</sup> *Ibidem*.



### 2.3 En orden a la salvación

Busquemos la felicidad en nosotros mismos porque las cosas externas mutan y dejan de satisfacernos, veamos lo que somos, de ahí partamos a la alegría: *un hombre rico interiormente no necesita que un ocio para perfeccionarse y desenvolver sus dotes espirituales y gozar su riqueza interior.*<sup>32</sup> Pero lo que hace la bondad, el amor se encuentra en la intención de mitigar el dolor de los otros, esto conducirá hacia buenas acciones y el obrar con amor, al conocer el sufrimiento ajeno, asimilado como propio queremos suprimirlo.

Cuando alguien llora no es sólo porque duele, pues no todos los dolores nos hacen llorar, sino se presenta el llanto cuando el dolor no sólo es físico, sino íntimo; cuando lo reflexionamos y nos compadecemos de nosotros mismos porque sufrimos, sentimos la necesidad de ser compadecidos, esto nos inclina hacia el llanto<sup>33</sup>. En los niños cuando sufren algún accidente, una caída, un golpe lloran cuando uno los compadece, porque cuando están solos no lloran, no hay quien compadezca con él su dolor. Nos resulta familiar pues nos pasó: cuando alguien nos compadecía más lloramos (hacemos berrinche) cuando nadie nos observa sólo nos sobábamos.

---

<sup>30</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I. & 57, No. 368, 409

<sup>31</sup> Este tema desarrollará Schopenhauer a lo largo de todo el párrafo 67 del primer volumen de: *el mundo como voluntad y representación*, al igual que en el segundo volumen, en los capítulos 47-49.

<sup>32</sup> SCHOPENHAUER, *Aforismos sobre...*, cáp. II, 68

### 2.3.1 La compasión

*Lo que nos mueve al llanto no es el sufrimiento propio, sino el ajeno, ello se debe a que con la fantasía nos colocamos vivamente en el lugar del que sufre, ya que en su destino vislumbramos la suerte de toda la humanidad* <sup>34</sup>. Lo que mueve a la compasión es principalmente el destino al que tiende la humanidad; donde la sociedad vive enajenada en la superficialidad, lo pasajero, todo aquello que no da sentido a la vida del hombre. Lo que es junto a, y no lo que es en sí.

La negación de la voluntad de vivir va encaminada a la salvación ¿cómo querer no vivir me puede dirigir a la salvación? Cuando decimos que negamos la voluntad de vivir, en este autor, hacemos referencia a una vida acética: renuncia a querer. Querer que nos sujeta a la voluntad que nunca se satisface; pues es ciega e irracional. Al ser ciega, no considera los límites en que se enmarca el hombre; por eso, cuando negamos la voluntad de vivir es querer no querer, dejar de querer todo lo que satisface al querer.

Cuando se ve más allá de lo que parece, al otro que no es distinto del 'yo' que se interesa tanto por el otro como por sí mismo, se identifica al grado de poder sacrificar su individualidad por el otro. *La esencia de la cosa en sí suministra un*

---

<sup>33</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 67, 445, 447

<sup>34</sup> Ibid, No. 446, 478

*aquietador de todo querer, la voluntad se aparta de la vida* <sup>35</sup>, ahora se estremece el hombre ¡pretende renunciar a su voluntad! En la vida diaria ¿Levantarnos a la hora porque queremos? ¿Hacemos cuanto tenemos que hacer por necesidad? ¿Necesitamos tener y representar para valer? ¿Somos libres en la medida en que hacemos lo que queremos? ¿Sufrir tiene sentido, cuál?

¿Negar la voluntad de vivir, cuando vivir es disfrutar placeres? La solución se va dando en la medida en que me descubro un ser que conforma una totalidad armónica.

Pero negar la propia esencia, la voluntad, es trasladarse al ascetismo que dice: no basta amar a los otros igual que a uno mismo, cesar de querer algo que no llena; será conveniente vivir indiferente ante todas las cosas, ser pobre voluntariamente, en continua mortificación de la voluntad, es decir, dejar de hacer aquello que place, que se quiere y se disfruta, negarse a sí mismo, negar la voluntad de vivir. Dice Schopenhauer:

El amar al prójimo como a uno mismo, es la claridad, pagar el odio con el amor y buenas obras la paciencia la mansedumbre, soportar toda posible ofensa sin hostilidad, moderación al comer... la renuncia a sí mismo, el completo olvido de la propia persona y abandonarse a la intuición divina. <sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 68, No. 449, 481

<sup>36</sup> Ibid, & 67, No. 457, 488

Aquel que voluntariamente viva situaciones que parecen tan pobres, tristes y llenas de privaciones, vista desde lo externo no resulta algo agradable, pero interiorizándolas encontramos alegría y auténtica paz. Constantemente lo rectificamos en la vida diaria, en el seminario se vive representando papeles, cumpliendo por cumplir, activismo, para alcanzar renombre, dejar el anonimato, queremos sólo querer. Insatisfecha con frecuencia la mirada se aparta de nuestro interior, sufrimos con frecuencia por querer llenar el vacío que experimentamos, busca la materia no el espíritu.

Todo esto por negarnos a configurar con el otro, en que sólo se percibe el murmullo que grita en los ruidos de lo externo. No querer oír lo que dice. Porque pide formemos parte del amor, amor que implica dejar de querer lo que place, lo que disfrutamos.

No tiene caso sufrir, la misma sociedad propone interminables cosas para vivir instantes intensos de fugaz alegría, sin satisfacerla por completo, voluntad insaciable que causa tedio y aburrimiento hundiéndonos en él sin sentido.

Si queremos formar parte del todo será necesario negar el principio de individuación que se presenta en el tiempo y el espacio; pero tememos vivir la totalidad, sentirnos parte de ésta, y nos rodeamos de límites que impiden mostrar el ser que llevamos dentro. Tememos perder nuestra individualidad, perdernos a nosotros mismos desestimando a todos porque nos desestimamos, esto nos separa y empobrece; dejamos de imaginar, de ser creadores y nos limitamos a vivir conforme a que se vende.

Si perdiéramos nuestra individualidad disfrutaríamos de cada momento, lo viviríamos en plenitud sabiendo que todo cuanto hago y digo es bien de todo; todo en el que me incluyo, por eso no costará trabajo compartir la vida con los demás. Podremos hacerlo cuando al ponernos frente al espejo nos descubrimos tal cual somos sin temor de perder algo sino de enriquecernos de todo, de lo bueno y por mejorar, lo bello y lo distinto. *Eliminar la diferencia entre el individuo propio y el ajeno que llega hasta el amor altruista y desprendido autosacrificio por los demás.* <sup>37</sup> Llegar a la caridad que es dar lo que fatigosamente hemos conseguido desinteresadamente: dar amor.

---

<sup>37</sup> SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad...*, vol. I, & 68, No. 447, 479

## CONCLUSIÓN

El irracionalismo pesimista de Schopenhauer desemboca en un nihilismo existencial, en frustración y aburrimiento de vivir ante la trágica realidad de querer al querer mismo, lo que no es posible al hombre, al ser finito. Es considerar dos formas distintas de percibir al mismo objeto, queriendo equiparar un mundo ideal con uno real. Pensar que la voluntad es un ente que se introduce en cada uno y vive en el interior, como un órgano agregado a la constitución biológica que imprime un carácter imperativo en el actuar humano, limitándolo y haciendo de él un esclavo, es una falacia, una imaginación que deambula sin sentido.

Creo que la postura schopenhaueriana de la irracionalidad procede de su sistema metafísico, al ser la voluntad quien resuelve todo cuanto hay en el mundo. Dado que en este sistema la voluntad es irracional y ciega, no es consciente ni pensante de su ser. Nos referimos a un ser ontológico que no piensa sobre sí mismo, sino que quiere sin pensar ni conocer aquello que quiere, pero como querer algo que ni siquiera se conoce.

Solo manifiesta su querer como un capricho que debe ser complacido, y el responsable de hacerlo es el hombre mismo que por su propia naturaleza, limitada y finita no podrá alcanzar. Proporcionándole únicamente desdichas al no satisfacer a la Voluntad.

La voluntad es mala por ser irracional, inconsciente de la conciencia del hombre, sobrepasando la razón y alterando el sentido de lo bueno. Estar continuamente aspirando, teniendo a algo de lo que se carece, es natural en el hombre, pero debido a que la voluntad es irracional y ciega, este querer aspirará a algo que jamás se completa, pues cuando se alcanza aquello que suponemos place, reconocemos el comienzo de una cadena interminable de apetitos insatisfechos.

La vida se torna un sufrimiento incesante de deseos no cumplidos. Vivir en un mundo que representa fantasmas, ilusiones falsas de felicidades inciertas.

La propuesta filosófica de Schopenhauer, muestra un irremediable pesimismo ante la vida, un aniquilamiento total del ser, algo cerrado, donde no hay cabida a alternativas distintas que posibiliten realidades diferentes. El ser en su sistema metafísico, voluntad, se establece como concepto universal que se plasma como dogma al hombre, al que encuadra y limita su trascendencia.

Esto me lleva a preguntar sobre el mundo que si es sólo representación ¿no existe una realidad verdadera o una verdadera realidad? La verdad queda en duda y el hombre son consistencia, ya que todas las cosas en sí mismas no pueden ser conocidas. Sólo hablamos de momentos revestidos de realidad que en realidad son apariencias inconsistentes.

La inconsistencia del sujeto subyugado a una voluntad que lo reprime y limita, siendo él únicamente objeto útil del ser irracional. El fundamento sustancial del hombre se diluye conforme se aniquila, mientras deviene su existencia en representaciones que tiene: sólo fantasmas que desaparecen.

La verdad de las cosas que, relativizada, podría decir, pues nada de lo que acontece es por sí mismo, sino en razón de aquello que lo hace ser. Por tanto, la interpretación que de los sucesos hagamos, corresponderá a la relación que tengamos con la cosa en sí, y siendo ésta percibida de distinta manera por todos, la estabilidad de conceptos metafísicos queda desplazada, en duda. Pero abre un panorama, tal vez, sin límites que deja una realidad inconsistente, poco sustentable, pues los fundamentos se han diluido.

La universalidad de muchos conceptos viene a menos, al igual que la desvalorización de los principios supremos que sustentan al ser. Y si el ser no tiene consistencia, no hay necesidad de llegar a consideraciones últimas, pues no las hay. Entonces los valores quedan liberados al no haber un fin en quién recaigan o al cual lleguen. Es así como se comienza a ahondar en muchos campos humanos, científicos y técnicos en que encontramos infinidad de procesos, avances de significados tan variados, al no haber nada determinado. Ahora se trata de deambular por lo incierto de una realidad que ya no es auténtica, pero que seduce: vivir una experiencia más rica, variada y llena de sorpresas y placeres.

No podemos negar una trascendentalidad, ciertamente no es considerada en este sistema, pero que podremos retomarla y hacerla parte de nuestro ser, pues



aunado a estas variantes (voluntad dominadora, irracional e inabarcable), percibimos un mundo de posibilidades, aun sujeto abierto, que da cabida a una constitución aún más firme de su ser.

Así, frente a una voluntad dominadora el sujeto avanza y cae víctima de su apetencia que lo sumirá en apariencias inciertas, supuestas verdades infundadas, que es a lo que le conduce la voluntad: crear, avanzar, buscar por su constate deseo insatisfecho. El hombre queda al margen de su ser, no en el centro, comenzando una pérdida del sujeto, una deshumanización, despersonalización, una crisis existencial.

Pero la tentativa constante de que el ser la voluntad el fundamento de la relación objeto-sujeto, realidad, aniquile todo lo que el ser pueda crear, hacer y ser. Pero si consideramos un ser abierto a muchas posibilidades, ya que la voluntad jamás se satisface, da la pauta para ir tras nuevas experiencias que abran nuevas consideraciones que reafirmen a su ser y alcance la verdad. Una apropiación de sí mismo que consecuentemente nos refiere a un ser auténtico, transparente, que busca traslucir su ser hombre, su humanidad. Entonces podré decir que es un ser que se está siendo.

Por tanto, esta postura me invita a considerar al ser en su autenticidad, desde lo que él es, que no se deja seducir sólo por el querer, lo instintivo, placentero; sino de concebir un sujeto unificado que se va completando, aconteciendo. Y al experimentarse finito se abre a una serie de posibilidades intrínsecas que le hacen ser lo que está llamado a ser, a trascenderse y no anihilarse.

## BIBLIOGRAFÍA

SCHOPENHAUER Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, volumen I, España, FCE de España, 2005

SCHOPENHAUER Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, volumen I, España, FCE de España, 2005 (volumen II)

SCHOPENHAUER Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Argentina, Aguilar, 1965

SCHOPENHAUER Arthur, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Argentina, Aguilar, 1980 3ª

SCHOPENHAUER Arthur, *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, Argentina, Aguilar, 1981 2ª

SCHOPENHAUER Arthur, *Sobre la naturaleza*,  
<http://www.ideassapiens.com/textos/Filosofia>

KANT Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, España, Alfaguara, 2004 22ª

XIRAU RAMÓN, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2005, novena reimpresión de la 13ª

SARPE, *Historia del pensamiento, filosofía antigua*, Barcelona, SARPE, 1988

MARQUEZ M. Daniel, *Lógica. Lenguaje y pensamiento*, México, édere, 2002 15ª

FERRATER Mora, *Diccionario de filosofía (I)*, Barcelona, Ariel, 2004 9ª

Bernhanrd F., Ricardo A. Pesado L., Jesús A., *Atlas de filosofía*, Madrid, Alianza, 2003 3ª

CARO M. Erasmo, *El pesimismo en el siglo XIX*, cap. IV, <http://www.filosofia.org>